

ASHTAVAKRA GÎTÂ

AVADHÛTA GÎTÂ

ALEXANDRA DAVID-NEEL



LUIS CARCAMO, editor
San Raimundo, 68 MADRID-20
Título del original francés: Astravakra Gîtâ suivi de l'Avadhuta Gîtâ
© de la edición francesa: Editions du Rocher
© para la edición española, Luis Cárcamo, editor
Primera edición: abril de 1984
Traducción del francés: Julio Sánchez Trabalón

I.S.B.N.: 84-85316-57-8
Depósito legal: M-4 2624-1 983
Impreso y encuadernado en E.S.G.S.A.
Lisboa, 13 - Barberá del Vallés (Barcelona)

Índice

ASHTAVAKRA GÎTÂ.....1	CAPÍTULO XVI.....33
INTRODUCCIÓN.....1	CAPÍTULO XVII.....35
CAPÍTULO I.....7	CAPÍTULO XVIII.....38
CAPÍTULO II.....10	CAPÍTULO XIX.....49
CAPÍTULO III.....14	CAPÍTULO XX.....50
CAPÍTULO IV.....16	AVADHÛTA GÎTÂ.....53
CAPÍTULO V.....17	INTRODUCCIÓN.....53
CAPÍTULO VI.....18	CAPÍTULO I.....57
CAPÍTULO VII.....19	CAPÍTULO II.....63
CAPÍTULO VIII.....20	CAPÍTULO III.....67
CAPÍTULO IX.....21	CAPÍTULO IV.....70
CAPÍTULO X.....23	CAPÍTULO V.....72
CAPÍTULO XI.....25	CAPÍTULO VI.....75
CAPÍTULO XII.....27	CAPÍTULO VII.....77
CAPÍTULO XIII.....29	CAPÍTULO VIII.....79
CAPÍTULO XIV.....30	APÉNDICE.....81
CAPÍTULO XV.....31	

ASHTAVAKRA GÎTÂ

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años diversos predicadores, tanto orientales como occidentales, intentan propagar por Europa y América, bajo el nombre de Vedanta, una mezcla de Vedanta edulcorado y doctrinas de diverso tipo entre las que se encuentra el bhakti emocional de los Vaishnavas, teorías y prácticas tomadas del tantrismo y del yoga tardío y otros diversos elementos heterogéneos. Algunos se las ingenian incluso para llegar a introducir en la presentación de la Vedanta parentescos con el misticismo católico. He pensado, pues, que sería útil ofrecer al público culto no especialista en los estudios de filosofía hindú, un texto que presente en forma muy breve y en toda su rigurosa pureza el verdadero Vedanta Advaita.

Pocas cosas hay mejores a este respecto que el Ashtavakra Gîtâ. No poseemos datos seguros en cuanto a la personalidad del autor, pues los hindúes, como los chinos, carecen de preocupación por la exactitud en cuanto a las fechas de sus obras y la realidad histórica de sus autores. Nuestro Ashtavakra, autor del poema o canto aquí presentado, es por tanto una personalidad indefinida, lo que no preocupa para nada a sus lectores hindúes que, mucho más sabiamente que otros, dedican su atención a las ideas emitidas y no al individuo que las explica. Quienquiera que sea el Ashtavakra autor de nuestro Gîtâ, un cierto Ashtavakra es el héroe de una leyenda que se remonta a la época de la redacción del Mahabharata. Se dice que Ashtavakra era hijo de un sabio brahmín llamado Kahoda. Este último se había casado con una hija de Udalaka, su gurú (guía espiritual). Absorto en sus estudios, Kahoda se ocupaba poco de su esposa; sin embargo, ella había quedado embarazada, y el niño que llevaba, conmovido por el poco caso que su padre hacía a su madre, le apostrofó con vehemencia, reprochándole su conducta —los niños que hablan estando todavía en el seno materno se encuentran en numerosas tradiciones hindúes—. A Kahoda no le gustó en absoluto la irrespetuosa intervención de su hijo nonato e hizo votos

por que viniese al mundo malformado en ocho partes de su cuerpo (*astha* = ocho; *vakra* = tullido).

La fealdad física de Ashtavakra se compensaba con su brillante inteligencia. Al haber sido derrotado Kahoda por un erudito budista en el curso de una polémica, Ashtavakra desafió a este último y le venció en un nuevo lance oratorio. Kahoda, viendo su honor vengado por su hijo, le perdonó. Propició a la deidad del Samanga y mandó a Ashtavakra que se bañara en este río. Este lo hizo y, al salir del agua, sus tullidos miembros habían sanado.

¿Es el mismo Ashtavakra que el Mahabharata nos muestra sosteniendo una disputa filosófica con un célebre erudito llamado Vandin? ¿Es el autor del poema que presento? No nos preocuparemos de ello e, imitando a los lectores hindúes del Astavakra Gîtâ, no buscaremos allí más que enseñanzas sobre las teorías del auténtico Vedanta Advaita.

El Vedanta Advaita es la más alta de las filosofías que la India incluye entre sus afamadas escuelas ortodoxas. Se podría incluso decir que representa la más alta de las concepciones filosóficas a las que el espíritu humano se haya elevado nunca si, también en la India, no hubiese nacido la “heterodoxa” doctrina del Buda, basada en métodos racionales de investigación respirando un espíritu cercano al que inspira nuestra ciencia moderna.

Los budistas no reconocen la autoridad de los Vedas como base de las verdades filosóficas y religiosas.¹

“Sed vosotros mismos antorcha y guía, no busquéis ni antorcha ni guía fuera de vosotros.”

“No creáis nada bajo fe en autoridad alguna: divina, humana o libresca. Lo que tras reflexión encontréis conforme a la razón, aprovechable por vosotros y los otros, creedlo y conformad a ello vuestra conducta.”

Así eran los preceptos que El Buda inculcaba a sus discípulos, aquellos que debían apoyar mucho tiempo después los brillantes filósofos del Mahayana.

¹ Por esta razón, los hindúes les consideran heterodoxos.

Pero otra concepción también separa —y más radicalmente— la doctrina budista de la Vedanta. Tiene una importancia mayor. El budismo niega la existencia de un *ego* en los individuos y en todo lo demás. Según él, todas las cosas, desde el universo a la más mínima de las briznas de hierba o de los granos de polvo, no son más que agregados efímeros de partículas que ciertas causas han reunido y que otras disociarán.

Por otra parte, el Vedanta —en su rama Advaida²— nos presenta una magistral concepción panteísta. El hombre puede olvidar aquí su infimidad identificándose con el *Todo*, Brahman a la vez Alma suprema (Paramatman) y cuerpo material de los mundos que emite y reabsorbe al igual que nosotros aspiramos y espiramos alternativamente cuando respiramos.³

Todos los males inherentes a la existencia personal y al dolor universal que envuelve a todos los seres provienen del error de considerarnos distintos y separados de Brahman.

La salvación, la “liberación” (moksha o mukti) consiste en la toma de conciencia de nuestra identidad con Brahman, la Existencia en Sí. *Tat tvam asti*, “tú eres Eso” o *Aham asmi*, “yo soy Eso”, son las declaraciones por las que se expresa la profesión de fe, el altivo *credo* de los vedantistas del Advaita.

Al revés del budismo que declara, razonablemente, que el Absoluto es incognoscible, ya que toda concepción de nuestro espíritu está restringida por la limitación de nuestras facultades intelectuales y,

2 El Vedanta significa el fin o grado último de los Vedas y se considera basado en los Upanishads; sin embargo, los más antiguos de ellos no proponen por igual una doctrina única. Allí se pueden espigar puntos de vista diferentes y este hecho ha permitido construir a eruditos y filósofos doctrinas diferentes que pueden reivindicar una legítima filiación con los textos de uno u otro de los Upanishads. De esta forma, en nuestros días existen tres ramas principales del Vedanta: la Advaita, cuyo propagador fue el célebre filósofo Shankaracharya (hacia el 788) ; la Visishadvaita o monismo mitigado, propuesta por Ramanuja (1.017) y la Dvaita, que como su nombre indica es dualista y reconoce como maestro al filósofo Madhva (hacia 1.199). Las fechas de estos maestros son muy discutidas y hoy siguen sin ser seguras.

3 Todas los manifestaciones (fenómenos, seres) emanan del no manifestado (avyakta) y cuando viene el día y la noche se disuelven en lo que se denomina no manifestado (Bhagavad Gītā, VIII, 18). En su comentario, Shankaracharya explica: “El no manifestado es Brahman en estado de sueño; el amanecer es el despertar de Brahman; cuando vuelve a dormir, todas las manifestaciones se disuelven en él.” En otros textos esas alternativas son comparadas al procedimiento de inhalación y exhalación de la respiración. De paso, se puede hacer notar que existe en los budistas un tipo de meditación consistente en escandir las ideas por la respiración: “El mundo surge, lo proyecto al mismo tiempo que mi aliento; se disuelve, lo retorno al aspirar.” Es inútil decir que esta meditación está basada en la creencia idealista de que el mundo no existe sino en nuestro espíritu, que lo crea.

consecuentemente, no puede representar el Absoluto, por esencia ilimitado, el Vedanta afirma que es posible alcanzar una cierta noción de Brahman mediante una completa fusión de su “Yo” individual en él. Por supuesto, aquél ha existido siempre, pero envuelto en las redes de la ilusión (*Maya*); el “Yo” (*jiva*) no era en absoluto consciente y se agitaba encerrado por ligaduras imaginarias creadas por su espíritu, víctima de la ignorancia.

¿Qué estado es el de “liberado”? Nuestro texto declara que es indescriptible y que no puede ser comprendido más que por el “liberado” mismo o por aquellos que, como él, han alcanzado la liberación. A veces, se nos deja entrever su condición como un estado de calma suprema, una calma absoluta marcada, sin embargo, por una especie de beatitud particular que no tiene nada en común con el gozo. Podemos relacionar esta beatitud con la atribuida a Brahman, de la que se dice que es *Sat-Chit-Ananda* (Existencia-Inteligencia-Beatitud).

No se debe considerar, a pesar de esto, que esos adjetivos ocultan el verdadero aspecto, la verdadera naturaleza de Brahman, pues, por otra parte, nos está formalmente declarado que es indescriptible y que no se le puede denominar “ni ser ni no ser”.⁴

En efecto, comenta Shankaracharya, Brahman se define en todos los Upanishads por negaciones, “no esto, no aquello”. Y he aquí que hemos vuelto al principio budista: el Absoluto no es sólo indefinible, es inconcebible, pues ¿cómo podríamos concebir lo que no es ni *ser* ni *no ser*?

En otros puntos y, especialmente, en la teoría idealista sostenida por los vijñanavadines budistas, que consideran el mundo de los fenómenos como una ilusión, los vedantistas del Advaita están sumamente próximos a los filósofos del budismo mahayana.

Muchos eruditos hindúes no dudan en reconocer que el Advaita, tal como lo presenta Shankaracharya, el vehemente adversario de los budistas, delata numerosos préstamos de los eminentes filósofos de estos últimos. Es, así lo reconocen, debido en gran parte a la inclusión de teorías budistas en la doctrina que predicaba el que Shankara llegara a vencer al budismo y a extirparlo de la India. Estos advaistas no intentan

4 Anádina param Brahma na sat tan na asad ucchay té.

esconder la verdad a este respecto. “Somos budistas disfrazados”, confiesan con una sonrisa (pracchana Baudha).

Si se debe admitir que el Advaita actualmente ortodoxo, el de Shankara, contiene teorías tomadas del budismo se puede, por lo mismo, llegar a creer que existía antes de Shankara un Vedanta de data antigua en el que estas teorías no existían en absoluto. Los orientalistas occidentales se inclinan con gusto hacia esta opción y reconocen una evolución del Vedanta que presenta muchos cambios en el transcurso de los siglos.

No obstante, es un tema que a los adeptos del Advaita no les gusta discutir, y sería un temerario atrevimiento por mi parte aventurarme en ese terreno. Mi único fin ha sido, como dije al principio de esta introducción, presentar al público culto un documento del más auténtico Vedanta Advaita.

Al dirigirme a lectores no especializados en estudios de filosofía hindú he pensado que era mejor ofrecerles una traducción libre que encierre el texto, evitando un estricto palabra por palabra que, en nuestra lengua, habría sido oscuro y no permitiría al lector captar fácilmente el sentido de la enseñanza propuesta por Ashtavakra.

Durante una de mis prolongadas estancias en la India estudié el Ashtavakra Gîtâ con un erudito en el Vedanta: Lall Baij Nath, magistrado, autor de una traducción inglesa comentada de este Gîtâ. Me he inspirado en ella para las explicaciones que he añadido a mi texto. Yo misma he tomado notas leyendo el Ashtavakra con Siva Saraswati, un sanyasin de Hardwar. Preciosos concursos obtenidos de diferentes lados me han proporcionado la base sobre la que he establecido mi traducción y gracias también a la ayuda que me han facilitado competentes hindúes, creo poder responder de la impecable ortodoxia vedantista de mi traducción y sus comentarios.

CAPÍTULO I

1. Janaka preguntó: ¿Cómo se puede adquirir la sabiduría? ¿Cómo se puede alcanzar la liberación? ¿Cómo se puede solidificar el renunciamiento? Dímelo, maestro.
2. Ashtavakra respondió: Hijo mío, si deseas la liberación huye como del veneno de los objetos de los sentidos y busca como agua vivificante la caridad, la rectitud, la piedad, el contento y la verdad.
3. Tú no eres ni agua, ni tierra, ni aire, ni éter⁵. Para liberarte, advierte que tú eres el Atman⁶ que los contempla y cuya naturaleza es Inteligencia.
4. Si puedes permanecer en esta inteligencia, rota tu asociación (mental) con el cuerpo, serás instantáneamente feliz, disfrutarás la paz libre de ataduras.
5. No perteneces ni a la casta de los brahmines ni a ninguna otra casta o categoría social, no eres objeto de percepción sensorial. Eternamente libre, sin forma, aquél que ve todas las cosas, eso es lo que eres. ¡Sé feliz!
6. Virtud, vicio, placer, sufrimiento, pertenecen al espíritu⁷ y en absoluto a ti.⁸ No eres ni el autor de los actos ni el que soporta las consecuencias. Verdaderamente, eres eternamente libre.⁹

5 Es decir, según la concepción hindú: “No eres ninguno de los elementos”.

6 *Atman* es a menudo tomado en la filosofía hindú como sinónimo de Brahman, es decir, el *Ser en Sí* supremo y sin segundo. El término Atman se aplica también al principio considerado como el *Sí* real de los individuos. Este *Sí* es idéntico al *Sí* universal: Brahman. En el primer caso, el atman es más concretamente llamado *Paramâtma* y en el segundo *Jivâtma*.

7 Son producciones del espíritu, ideas que concibe, “imaginaciones”.

8 No pertenecen a tu *Sí* real, que no es otro que Brahman. Esos modos forman parte del juego que tiene lugar en el dominio de la ilusión, Maya, es decir, el mundo: *samsara*.

9 Pero no alcanzas esta libertad más que si estás identificado con Brahman de acuerdo con la expresión clásica “Aham asmi”: “Yo soy Eso.”

Comentario de Baj Nath.— Vasishta dice: “¡Oh hombres! vuestro atman es una fuente de inquietudes y de tormentos cuando no le conocéis. Cuando le conocéis (sabéis lo que es en realidad) es una fuente de beatitud absoluta y de paz sin límites. Por consiguiente, disociad el atman (que vuestra ignorancia) ha mezclado con el cuerpo y sed felices. No tardéis. Este Atman no tiene más relación con el cuerpo que el oro con el polvo.”

“El Atma (Paramâtma = Brahman) es conocido (por vosotros) como diferente del atman que existe en el cuerpo, como el agua en el lago se considera diferente de la que está sobre las hojas de loto. Apartad esta visión debida a vuestro espíritu (a su imaginación).” (Yoga Vasishta, cap. V, 23, 26).

7. Único testigo que ve todo, eres verdaderamente libre. Lo que constituye tu servidumbre (tus lazos) es que ves este atestiguar como diferente de ti mismo.
8. Yo soy aquel que obra (el autor de los actos), este pensamiento vanidoso, semejante a una gran serpiente negra, te ha picado. Bebe ahora el antídoto de la creencia con: “Yo no soy aquel que obra”, y sé feliz.
9. Por el fuego de una fe ardiente, en (la idea): “Yo soy la única y pura Inteligencia”, arde el bosque espeso de la ignorancia, libérate de la aflicción y sé feliz.
10. Aquél en quien el universo parece existir, parece existir como una serpiente en una cuerda;¹⁰ esto es beatitud, beatitud suprema. Tú eres esta inteligencia; se feliz.
11. Quien imagina que está atado, está verdaderamente atado; aquél que imagina estar libre, está verdaderamente libre. El dicho popular: “Como el pensamiento, así es la acción” es cierto.
12. El atman es el testigo, el omnipresente, la inteligencia libre, inactiva, sin apego, sin deseo, siempre en paz; a través de la ilusión aparece como mundano (como perteneciente al mundo).
13. Tras haber rechazado todo error concerniente a la idea de que eres un reflejo del atman tanto como de todas las condiciones que le pertenecen, aprende a reconocer la identidad de tu atman (de tu Yo) con la inteligencia eterna: el Uno sin segundo.¹¹
14. Durante mucho tiempo, hijo mío, has permanecido prisionero del nudo corredizo de: “Yo soy el cuerpo”. Al reconocer “Yo soy el propio Conocimiento”, corta ese nudo corredizo con el sable de la sabiduría y sé feliz.
15. Estás libre de ataduras, inactivo, por ti mismo iluminado, inmaculado. Tu verdadera atadura es lo que buscas mediante el *Samadhi*, suprimir la actividad de tu espíritu.¹²

10 Que por su forma parece una serpiente.

11 “Uno sin segundo” que necesita, según los vedantistas, cuidarse de la denominación “Uno” o “Único”. Ver nota 17

12 *Samadhi* es el modo superior de concentración del espíritu en el que la conciencia cesa de notar (quizá también cesa, al menos particularmente, de registrar) los datos proporcionados por los sentidos. Es la supresión de la actividad imaginativa del espíritu que confecciona formaciones mentales (ideas), lo que

16. El mundo está penetrado por ti, en ti está tejido; eres Conocimiento puro, no existe en absoluto espíritu mezquino.
17. Existes en ti mismo, sin mancha, siempre pleno, siempre plácido. Eres de una inteligencia calma, insondable, imperturbable. Dirige tus pensamientos hacia la única Inteligencia (sic).
18. Advierte que todo lo que tiene forma es ilusorio, sólo lo sin forma es permanente. Si se posee este conocimiento, ya no es posible renacer.¹³
19. Al igual que una imagen en un espejo no es más que el objeto (que refleja), así el Atman, el supremo Señor (parameshvara), en el cuerpo es lo mismo tanto interior como exteriormente.
20. Lo mismo que el espacio que todo lo llena es igual en el interior y en el exterior de una jarra, así el eterno y omnipresente Brahman está en todos los seres.

El capítulo siguiente expone que los objetos de los sentidos son parejos al veneno, y que atman es el verdadero *amrita*, el elixir de la inmortalidad.

Por objetos de los sentidos hay que entender los objetos referentes a los cinco sentidos y al espíritu, considerado en la filosofía hindú como el sexto sentido.

Estos objetos son:

- Formas y colores, que interesan al órgano de la vista: el ojo.
- Sonidos, que interesan al órgano de la audición: el oído.
- Sabores, que interesan al órgano del gusto: la lengua.
- Olores, que interesan al órgano olfativo: la nariz.
- Las sensaciones táctiles, que interesan al órgano del tacto: el cuerpo en su totalidad.

los budistas denominan *samskaras*.

Se recurre al samadhi para descartar las nociones falsas, tales como: “Yo soy el cuerpo” o “yo soy el que obra” y la agitación, la turbación que esas ideas engendran. Pero cuando el sabio ha comprendido que no es el cuerpo, ni el que obra, ni quien sufre el resultado de los actos, ¿que necesidad tiene de darse al samadhi?

13 Renacer según la concepción del jiva que se reencarna.

– Las ideas, que interesan al órgano del pensamiento: el espíritu.

No es que, hablando con propiedad, los mismos objetos de los sentidos se consideren venenos, sino las falsas nociones, las impresiones mentales erróneas producidas por su intromisión en el individuo cegado por la ignorancia. Por esta razón, Ashtavakra recomienda al discípulo volver sus pensamientos hacia la Inteligencia (sic). Según la filosofía hindú, el hombre deviene aquello en lo que se ha esforzado en concentrar sus pensamientos. Por tanto, se le aconseja que se absorba en la idea: “No soy el cuerpo, soy el Sí de todas las cosas cuya naturaleza es la beatitud.” Mediante una concentración de espíritu tal llegará a sentir ese “Sí” universal. (Se puede argüir en contra de esta creencia que constituye un método de autosugestión. Aquel que se entrega a ella llegará a sentirse este “Sí”, es decir, Brahman, como por medio de la concentración sobre otra idea puede llegar a *sentirse* cualquier otra cosa).

Según nuestro texto, el mundo no es más que el reflejo del Sí, parecido al reflejo de una imagen en un espejo. Cuando se aparta el espejo, la reflexión deja de existir, como si se reincorporase al objeto que la había producido.

El espejo es el principio mental que los hindúes denominan *budhi* o *manas*. (Los dos términos no son en la práctica sinónimos. *Budhi* significa el intelecto en tanto que percepción, comprensión, distinción, mientras que *manas* es más bien el espíritu en tanto que órgano del conocimiento. Por medio de él los objetos de los sentidos producen su impresión sobre nosotros).

CAPÍTULO II

El discípulo dice:

1. Soy immaculado, apacible, inteligente más allá de la materia. Hasta el presente he sido engañado por la ilusión de los fenómenos.
2. Al igual que únicamente yo ilumino este cuerpo, de igual modo ilumino el universo. En consecuencia, o este universo es mío o nada es mío.
3. Al haber rechazado este mundo y el cuerpo, entreveo el supremo Atman en el centro de la sabiduría que la enseñanza del maestro me ha hecho adquirir.
4. Al igual que las olas, la espuma y las burbujas no son más que el agua de la que emanan, así este mundo surgido del Atman no es otra cosa que Atman.
5. Al igual que una tela, que cuando examinamos su verdadera naturaleza encontramos que no es más que hilos, también cuando se considera con atención, el mundo no es más que Atman.¹⁴
6. Al igual que el jugo de la caña de azúcar está impregnado de azúcar y que el sabor dulce impregna el azúcar, del mismo modo este mundo es un engaño del que soy juguete y soy yo quien impregna el mundo.
7. El mundo parece existir porque ignoramos el Atman. Cesa de existir después de que el Atman es conocido. La serpiente aparece porque ignoramos la cuerda (que parece una serpiente); tras percibir la cuerda como cuerda, la serpiente deja de existir.
8. Mi naturaleza más íntima es luz. No soy más que luz. Cuando el mundo está iluminado, soy yo quien le ilumina.¹⁵
9. El engaño que el mundo es existe en mí a causa de la ignorancia, como el nácar que parece plata, la cuerda que parece serpiente o el agua de un espejismo a la luz del sol.

14 Hay que hacer notar que los budistas emplean tales comparaciones para apoyar su teoría que niega la existencia de un ego, de un sí. La tela consiste en un ensamblaje de hilos; a parte de ellos no existe nada que sea la propia tela: la tela.

15 O bien: el mundo no aparece, no deviene visible, perceptible; en suma, el mundo no existe sino porque mi espíritu lo crea concibiéndolo en la idea, y lo proyecta. Esta teoría de los vjñanavadines budistas alcanza los subsuelos del Vedanta Advaita. A quien se supone ilustre propagador del Advaita, Shankaracharya, la ha tomado prestada, al menos parcialmente.

10. El mundo que emana de mí se resuelve en mí como la jarra en la arcilla, la ola en el océano y el brazalete en el oro del que está hecho.
11. Rindo homenaje a mi maravilloso Yo, que no conoce en absoluto la decrepitud y que sobrevive a la destrucción del universo entero, de Brahma¹⁶ a la más mínima brizna de hierba.
12. ¡Qué maravilloso soy! Me inclino ante mi propio Yo, que aunque se asocie a diferentes cuerpos permanece “uno”, sin ir ni venir de ningún lado, pero impregnándolo todo.
13. ¡Qué maravilloso soy! Saludo a mi Yo. Nadie es más sabio que yo, ni tocado ni afectado por el cuerpo y, sin embargo, llevo en mi el mundo eternamente.
14. ¡Qué maravilloso soy! Saludo a mi propio Yo, a quien nada le pertenece aquí, o más bien, a quien pertenece todo lo que existe al alcance de la palabra y el pensamiento.
15. Sin embargo, en verdad que ni el Conocimiento, ni el conocedor, ni el objeto de conocimiento existen. En algunos, por ignorancia, estos tres parecen existir. Esto soy yo, el immaculado.
16. El dolor tiene su raíz en la dualidad. No tiene remedio fuera de la comprensión de la irrealidad de lo visible y de que yo soy el Único, Beatitud, Inteligencia y Pureza.
17. Soy omnisciente. Por la ignorancia me he limitado. Al meditar sobre este hecho, he encontrado ahora el reposo en aquello que está más allá del espíritu.
18. Liberación o sujeción no son míos. Esta perpetua ilusión se desvanece. O el universo está en mí, o, en verdad, no existe en absoluto.¹⁷

16 *Brahma masculino*. Dios en la trilogía hindú: Brahma-Vishnu-Shiva. No hay que confundir Brahma con Brahman (término de género neutro) que significa *Ser en Sí*. La vida de Brahma dura una edad del mundo. Es “disuelto” después del *pralaya* cuando los elementos que forman el mundo se disocian.

17 El fin del Vedanta Advaita no es precisamente probar la no dualidad, y aún menos establecer una especie de monismo. No es justo decir que Brahman es uno; hay que considerarle como “sin segundo”, “no dual”. Hay ahí un matiz sutil que llega a las mismas entrañas del Vedanta. Se encamina a desechar la idea de que la dualidad proviene del error. Atman, que es el verdadero “cognoscente”, no puede ser objeto de conocimiento. Se dice en los Upanishads: “¿Cómo podría ser conocido aquello por medio de lo cual se conocen todas las cosas? ¿A través de que puede ser conocido el cognoscente?”

19. He constatado que el universo con el cuerpo no es nada. El Atman es en sí inteligencia Pura; ¿ cómo podría haber superposición de uno sobre la otra?
20. El cuerpo, los paraísos, los infiernos, liberación, sumisión y temor, todo es pura imaginación. ¿Cómo me podría afectar a mí, pues mi verdadera naturaleza es Inteligencia?¹⁸
21. Para mí, que no veo dualidad alguna, no hay bosque¹⁹ ni incluso entre la multitud. ¿A qué me atenderé?
22. En manera alguna una soy el cuerpo, y el cuerpo no es mío. No soy *Jiva*²⁰, soy la Inteligencia. Mi servidumbre consiste en estar atado a mi existencia bajo una forma encarnada.
23. En el océano sin límites que soy, el viento del espíritu levanta olas que son innumerables mundos de diferente tipo.
24. Cuando cesa el viento del espíritu, el Yo encarnado desaparece en mí: el gran e insondable océano.
25. En mí, gran océano insondable, surgen las olas de diferentes Yos individualizados que chocan unos con otros, juegan y desaparecen de manera extraordinaria.*

18 El yogui que está penetrado por la sabiduría no tiene nada que hacer. Si le parece que todavía hay algo que hacer, es que aún no ha alcanzado el verdadero conocimiento de *Sí*. Cielo, infierno, sagradas escrituras y los mandamientos que contienen, son para el uso del hombre mundano que torna como real lo que es ilusorio. No conciernen al sabio, que se eleva por encima del mundo.

19 “Bosque” simboliza el aislamiento que se puede encontrar incluso entre la multitud.

20 El principio vital encarnado, la entidad que transmigra.

* Estos tres últimos párrafos vuelven a explicar la irrealidad del mundo de los fenómenos, que no es más que el juego de nuestras construcciones mentales.

CAPÍTULO III

El maestro dijo:

1. Sabiendo que Atman es Uno indestructible, ¿cómo tú, un sabio, conocedor del Atman, estás aún ávido por adquirir riquezas?
2. Discípulo mío, el amor que se tiene a los objetos cuya naturaleza es ilusoria proviene de que no se conoce el Atman, al igual que el deseo que se tiene por un pedazo de nácar al que por error se ha tomado por plata proviene de la ignorancia de lo concerniente al nácar.
3. Si te has reconocido como aquél en quien el mundo parece existir, como las olas en el océano, ¿por qué corres de aquí para allá como un hombre débil que no conoce el devenir?
4. Si has oído hablar del Atman que es pura Inteligencia y Beatitud, ¿cómo puedes ser esclavo de la avaricia y la impureza?
5. ¿No es extraordinario que incluso en el sabio que ve el Atman en todos los seres y todos los seres en el Atman aún permanezca el sentimiento de “lo mío”?
6. ¿No es extraordinario que incluso aquél que permanece en el pensamiento de la Unidad suprema y que está firmemente resuelto a liberarse, esté aún sujeto al deseo y agitado por los placeres de los sentidos?
7. ¿No es extraordinario ver al sabio que se aproxima al fin conservar todavía el amor por los objetos de los sentidos, aun conociendo la naturaleza del gran enemigo de la sabiduría?
8. ¿No es extraordinario que en aquel ya no atado a los objetos de este mundo, ni a los del otro mundo, que distingue lo eterno de lo que no lo es y que persigue su liberación, subsiste aún un temor: el temor de esta misma liberación?
9. Honrado o despreciado, el sabio, dueño de su espíritu, que no ve más que su propio atman, no siente ni placer ni cólera.

10. Al mirar actuar su cuerpo como si fuera el de algún otro, ¿cómo podría turbarse por lisonjas o maldiciones?
11. Al contemplar el mundo como una ilusión, sin ninguna curiosidad ya ¿cómo, el que ha dominado su espíritu, podría experimentar temor, ni incluso al ver aproximarse la muerte?
12. Aquél que no experimenta ningún deseo ni por lo que está más allá del deseo, que encuentra la paz en el conocimiento íntimo de su Sí, ¿con quién se le podría comparar?
13. El hombre dueño de su espíritu, que sabe que todo lo visible es esencialmente no existente, ni está a la espera de nada ni evita nada.
14. Aquél que se ha desembarazado de todas las manchas internas, que está libre de todas las nociones de diferencias y que se eleva por encima de toda esperanza de disfrutar de los objetos que llegan siguiendo el curso natural de las cosas, no experimenta ni placer ni dolor.²¹

21 Se lee en el Mahabharáta que Prahlada, dirigiéndose a Indra, le dijo: "Sin ataduras, sin orgullo, sin deseo ni esperanza, libre de todas las ligaduras y separado de todas las cosas, vivo feliz mirando cómo aparecen y desaparecen todos los objetos creados. Para quien ha adquirido la sabiduría, el que es dueño de sí, satisfecho, sin esperanzas ni deseos, el que contempla todo a la luz del Conocimiento de Sí, no existe ni agitación ni temor."

CAPÍTULO IV

El discípulo dice:

1. ¡Oh alegría! No es posible comparación alguna entre el sabio que conoce su atman (su Yo) y juguetes en el mundo de los sentidos y esas bestias de carga que están atadas al yugo del mundo.
2. Aunque morando en aquello por lo que Indra y los otros dioses suspiran en vano, el yogui no se exalta en absoluto.
3. El Bien y el Mal no alcanzan para nada el Yo íntimo de quien conoce *Aquello*²². Aunque parezca cubierto de humo, el cielo no es alcanzado por él.
4. ¿Quién podría impedir moverse a su gusto al hombre de espíritu superior, que ha comprendido que todo este mundo no es más que Atman?
5. En este mundo que abarca cuatro clases de seres, desde Brahma hasta la brizna de hierba, sólo aquél que conoce el Atman tiene fuerza para rechazar lo agradable y lo penoso.
6. Entre los hombres mejores, apenas se encuentra uno²³ que reconozca como único señor del mundo su propio atman liberado de dualidad. Aquél que ha alcanzado este conocimiento obra en el mundo siguiendo el impulso de la acción (karma)²⁴ que ha empezado a producir frutos.

(El ejemplo clásico a este respecto es el torno del alfarero, que continúa girando un cierto tiempo por efecto de la velocidad adquirida, después de que la mano del artesano ha dejado de imprimirle movimiento).

22 Aquello: el Supremo Atrn an-Brahman ; el Ser en Sí.

23 Este es un Jivanmukta, es decir, un individuo que ha alcanzado la liberación en esta vida.

24 No únicamente su *karma* es personal, sino también el *karma* colectivo de los ancestros, de su raza e incluso de los seres no humanos, tanto como de la evolución en general, de las condiciones físicas en que se desarrolla. Nótese que *karma* significa acción eficiente, es decir, productora de un efecto. Impropiamente, se ha hecho de *karma* un sinónimo de la ley de la retribución del Bien y el Mal.

CAPÍTULO V

El maestro dice:

1. ¿A qué preferirías renunciar? Eres puro. Disuelve ese agregado al que consideras tu Yo en el Atman y encuentra así la absorción en ti mismo.
2. El mundo aparece en ti como las burbujas en el océano. Al saber que Atman es Uno, encuentra la disolución en tu propio yo.
3. Aunque presente a través de los sentidos, el mundo no está en ti: el Puro. Aparece como la serpiente en la cuerda. Encuentra así la disolución de tu propio yo.
4. Inalterable en el placer y la pena, en la esperanza y el desengaño, en la vida y la muerte, disuélvete en tu propio yo.

CAPÍTULO VI

El discípulo dice.

1. Como el espacio, soy ilimitado. Al igual que una jarra está hecha de tierra, este mundo está hecho de materia. Esto es cierto. No hay aquí ni obtención-adquisición, ni abandono, ni absorción.
2. Soy el inmenso océano en el que el mundo es una ola. Esto es conocimiento cierto. No hay aquí ni obtención, ni abandono, ni absorción.
3. Soy el nácar sobre el que el mundo se ha superpuesto como plata. Esto es conocimiento cierto. No hay aquí ni obtención, ni abandono, ni absorción.
4. Yo estoy en todos los seres, o todos los seres están en mí. Esto es conocimiento cierto. No hay aquí ni obtención, ni abandono, ni absorción.

CAPÍTULO VII

El discípulo dice:

1. En mí, océano ilimitado, la barca del mundo se bambolea, empujada por el viento del espíritu, pero mi “Yo” no es afectado.
2. En mí, océano ilimitado, puede elevarse y desaparecer de ella misma. No soy ni acrecentado ni disminuido.
3. Sobre mí, océano ilimitado, el mundo está simplemente superpuesto. Estoy totalmente tranquilo y sin forma y, como tal, permanezco.
4. El Atman no está de ninguna manera en lo visible y lo visible no está en absoluto en aquello que es ilimitado e inmaculado. De este modo, libre de lazos, libre de deseos y en paz, vivo en mi propio “Yo”.
5. Soy la misma Inteligencia. El mundo es un espectáculo de prestidigitación. ¿Cómo podría haber aquí alguna idea de adopción o abandono?

CAPÍTULO VIII

El maestro dice:

1. Hay esclavitud cuando el espíritu desea cualquier cosa, cuando se aflige, abandona o posee, experimenta felicidad o cólera, o cualquiera de las cosas que suscitan esos sentimientos.
2. Hay liberación cuando el espíritu no desea, no se aflige, no abandona, no posee; cuando no experimenta ni placer ni displacer en relación con lo que sea.
3. Hay esclavitud cuando el espíritu experimenta ataduras por cualquier estado. Hay liberación cuando el espíritu no experimenta ataduras por ningún estado (condiciones de vida, etcétera).
4. Cuando no hay “Yo”, hay libertad, cuando hay “Yo”, hay esclavitud. Conociendo esto, no tomes ni evites nada en la vida.

CAPÍTULO IX

El maestro dice:

1. Una vez hechas las cosas, ¿cuándo aquellas que no lo están y los pares de contrarios permanecen en reposo y por qué? El que lo ha comprendido, incluso por indiferencia, es conducido a la renuncia y liberado de todos los lazos de cualquier naturaleza que sean.
2. Este es el hombre afortunado que, a fuerza de contemplar el espectáculo del mundo, la pasión de la vida, el amor al placer y la sed de saber, ha calmado sus apetitos.
3. Todo esto es transitorio, minado por la triple miseria,²⁵ carente de naturaleza propia, lleno de defectos, bueno para ser desechado. Aquél que ha llevado esto a cabo camina en paz.
4. ¿En qué tiempo y a qué edad los pares de contrarios²⁶ no existirán para el hombre? No preocupándose sobre cuál es la manera en que se manifiestan, se alcanza la perfección.
5. Numerosas y varias son las doctrinas concebidas por los grandes Sabios, Santos y Yoguis. Tras haber visto todo eso y alcanzar la indiferencia, ¿qué hombre no estaría en paz?
6. Al haber obtenido un conocimiento profundo de la Esencia y del Espíritu por la práctica de la indiferencia y de la serenidad, aquél que es un Maestro excelente deviene salvador del mundo.
7. Desde que has constatado que las modificaciones de los elementos, se presentan bajo forma de fenómenos, no son más que los propios elementos primordiales, en este momento, liberado de la esclavitud, vivirás en tu propia naturaleza.

25 La triple miseria: los males que provienen de uno mismo, los causados por los dioses y los causados por la naturaleza física (*adhyatmika*, *adhidaivika*, *adhibhaukika*).

26 Placer y pena; riqueza y pobreza; frío y calor, etcétera.

8. El mundo no es más que *vasanas*.²⁷ Dispérsalos todos. La renuncia al mundo sigue a la renuncia a los *vasanas*. Cualquiera que sea su condición presente, quien ha comprendido esto, mora en esta condición. Pues al haberse dado cuenta de la irrealidad relativa de las condiciones, no se siente atado por ellas.

27 Los *vasanas* son las “memorias” impresas en el subconsciente como efecto de actividades mentales o físicas pasadas. Estas “memorias” o propensiones tienden a la repetición, a la reproducción de formas que tienen asumida la actividad pasada. Aquí el autor parece decir que el mundo, es decir, los fenómenos cuyo conjunto constituye el mundo que nos es sensible, son fruto de la actividad mental colectiva que les ha construido —imaginado, proyectado— desde tiempos incalculables. Aquel que se da cuenta, que comprende la naturaleza insustancial del mundo, deja de estar engañado por el espejismo.

CAPÍTULO X

El maestro dice:

1. Al haber abandonado el deseo, la nefasta codicia de riquezas e, igualmente, la consecución de la virtud, rechaza toda atadura y sé indiferente a todo.
2. Sabe que los amigos, las tierras, la riqueza, las casas, las pruebas y la prosperidad son parejas a las cosas que observamos en sueños o a las que un prestidigitador hace aparecer, y no duran más que días.
3. Advierte que el mundo está allí donde existe el deseo. Pon tu confianza en un inquebrantable desapego. Sé feliz y libre de deseo.
4. La esclavitud consiste únicamente en deseo; la destrucción del deseo es la liberación. El desapego de las cosas visibles conduce poco a poco a la felicidad a la que sigue la iluminación espiritual.
5. Tú eres Único, Inteligente y Puro;²⁸ el mundo carece de Inteligencia y es falso. *Avidya* (ignorancia) no es nada, no tiene existencia. ¿Qué sed de conocimiento te puede quedar aún?
6. Reino, hijos, esposas, cuerpo y placeres has perdido en el curso de numerosos renacimientos, aunque te hubieses ligado a ellos.
7. Basta pues de amor a la riqueza, al deseo y a las buenas acciones. El espíritu no puede encontrar reposo en nada de todo esto, en el bosque²⁹ del mundo.

28 Puro no significa exactamente pureza moral en el sentido que entienden los occidentales. Puro significa, más bien, exento de mezcla, el espíritu en su estado natural sin estar ocupado por pensamientos o voliciones contradictorias.

29 Un mundo que esta “amueblado” por cantidad de cosas como un bosque denso, inextricable al paso del viajero.

8. Durante cuántas encarnaciones no te has entregado a la actividad con tu cuerpo, tu espíritu y tu palabra, sin otro resultado que pena.³⁰ Cesa pues de actuar ahora.

30 Compárese con este pasaje de un libro del canon budista: “¿Qué pensáis, oh discípulos, que es mayor, la masa de aguas del inmenso océano, o la de los llantos que habéis derramado durante vuestro largo peregrinaje siempre precipitándoos hacia nuevas muertes, unidos a lo que os disgusta y separados de aquello que amáis? Sin comienzo y sin fin es este *samsara* (el mundo; literalmente, la rueda). No es posible conocer el comienzo de los seres envueltos en la ignorancia que, conducidos por el deseo, se encaminan hacia continuos renacimientos y continúan de esta forma su rueda. Así pues, es mucho tiempo el que sufrís dolor, aflicción, infortunios y cebáis el suelo de los cementerios, verdaderamente bastante tiempo para estar hastiado de toda esta existencia, bastante tiempo para liberarse de toda existencia” (Samyutta Nikaya).

CAPÍTULO XI

El maestro dice:

1. La existencia y la inexistencia con sus manifestaciones, se deben a la naturaleza de las cosas. Conociendo esto como hecho cierto, sin inquietud y libre de pesar, se llega con facilidad a la paz.
2. *Ishvara*³¹ es el constructor de todo. No hay ningún otro. Al conocer esto como hecho cierto, los deseos se apaciguan, se encuentra la paz y ya no se está atado a nada.
3. Únicamente las acciones pasadas traen, una tras otra, prosperidad y miseria. Al conocer esto, satisfecho y teniendo los deseos controlados, ni se desea ni se añora nada.
4. Felicidad y dolor, nacimiento y muerte son producidos por los efectos de acciones pasadas. Al conocer esto como hecho cierto y sabiendo que somos incapaces de cambiar nada, libre de temor, no se está en absoluto contaminado, ni siquiera actuando.
5. Solos, las preocupaciones engendran dolor. Sabiéndolo, elevándose por encima de ello y feliz, se alcanza la paz y se está libre de toda atadura.
6. Yo no soy este cuerpo y este cuerpo no es mío. Yo soy la propia inteligencia. El que tiene certeza alcanza la unión³² y olvida lo que ha hecho o no ha hecho.
7. Desde *Brahma*³³ hasta la más pequeña de las briznas de hierba, en verdad, yo soy todo eso. Quien posee esta certidumbre está libre de la lucha entre pensamientos contradictorios. Es puro, apacible e indiferente a lo que se alcanza o no se alcanza.

31 *Ishvara* o *Pareshvara*, el Dios que preside el mundo.

32 *Kaivalyam*: la liberación final por identificación con el Ser en sí: *Brahman*.

33 Ver nota 16.

8. Este maravilloso mundo de aspectos diversos no es en verdad nada. Sabiéndolo, libre de deseo y del conocimiento que distingue y separa³⁴, encuentra su reposo.

34 Es la consciencia errónea que se tiene de las cosas, creyendo que tienen una existencia distinta unas de otras y errando al ver que no son más que modos diferentes de manifestación de la existencia única.

CAPÍTULO XII

El discípulo dice:

1. En principio, comencé a perder inclinación por la actividad corporal, después no experimenté más tendencia a hablar, y finalmente mi propensión a la actividad disminuyó. En esta actitud permanezco (actitud o estado de espíritu).
2. Porque los objetos de los sentidos³⁵ no me inspiran más ataduras y porque el Atman no es un objeto que pueda ser conocido por los sentidos, mi espíritu está libre de distracciones y concentrado sobre un punto único. En esta actitud permanezco.
3. La práctica que conduce al *samadhi*³⁶ es la igualdad entre las distracciones producidas por la superposición³⁷ y por otras cosas. Al saber que así es la realidad, en esta actitud permanezco.
4. No teniendo nada que ganar ni que perder; no teniendo ni alegría ni dolor, ¡oh conocedor de Brahman!, en esta actitud permanezco.
5. Las reglas que gobiernan las diferentes condiciones sociales, la condición de aquellos que han abandonado su condición;³⁸ la meditación y el abandono de lo que ha sido adquirido, al saber que todas las cosas no son más que distracciones para mí, me atengo a mi propio *yo*.
6. Tanto obrar como dejar de obrar se deben a la ignorancia. Al estar persuadido de ello, me atengo a esta actitud.
7. Tomar por objeto de sus meditaciones un objeto que no puede ser uno es, sencillamente, hacer trabajar el espíritu. Al haber rechazado esta idea (rechazado meditar sobre un objeto tal) permanezco donde estoy.³⁹

35 Las formas, los sonidos, etcétera. Véase la introducción al cap. II.

36 Ver nota 12.

37 La ilusión que hace ver el mundo, creación ilusoria superpuesta a la realidad.

38 Aquellos que observan las leyes de sus castas respectivas y los sanyasines (ascetas) que han renunciado a ellas y que se colocan fuera de las castas y del mundo social.

39 La idea (o creencia) “yo soy Brahman” es una acción mental como la idea “yo soy el cuerpo” y debe ser suprimida al igual que cualquier otra idea. Es una enseñanza que hay que tener muy en cuenta para la comprensión de la doctrina profunda del Vedanta Advaita. En efecto: *aham asmi* “yo soy eso” (es

8. Aquél que ha llevado a cabo esto (lo que se ha dicho en el capítulo), ha realizado todo lo que había que realizar. ¿Qué se puede decir de aquél que está por naturaleza en este punto, que no ha tenido que esforzarse para llegar allí, en quien este estado de conocimiento es innato?
-

El capítulo siguiente trata una de las más importantes enseñanzas del Vedanta, la que declara que aquél que conoce el “Sí” (Brahman), no tiene nada que hacer. Toda actividad, estudio y meditación cesan cuando el fin que había que alcanzar ha sido alcanzado. El hombre que ha comenzado por estudiar los libros que tratan del conocimiento del “Sí” y ha meditado sobre lo allí expuesto, los arroja a un lado, como el que trilla el grano conserva éste y arroja la paja; ya no le queda nada que hacer. Al igual que el océano, que cuando todas sus olas vuelven a caer permanece en calma, este hombre encuentra el reposo en sí mismo.

Existen dos clases de renuncia: una es la renuncia a los objetos de conocimiento y otra la renuncia a la idea (o a la sensación) de “yo soy quien conoce”. El sabio que conoce su atman está por encima de las dos.

decir, Brahman) es la mas alta expresión del Vedanta Advaita, pero ordena a sus adeptos no detenerse allí. “Yo soy Brahman” no es todavía más que una concepción de nuestro espíritu, hay que sobrepasarla para llegar a ese silencio que, según los Upanishads, es la única manera posible de describir Brahman, que no es nada que podamos explicar o concebir.

CAPÍTULO XIII

El discípulo dice:

1. La tranquilidad de espíritu que resulta de una liberación completa es difícil de alcanzar, mientras que la más mínima atadura mantenida con el menor de los objetos basta para destrozarla. En consecuencia, al haber rechazado la búsqueda y el abandono, vivo feliz.
2. Ciertas cosas atormentan el cuerpo, otras el espíritu, otras la palabra (el ayuno, la mortificación, el estudio, la repetición de fórmulas religiosas). Al haber rechazado todo esto, vivo feliz en mi propio Yo.
3. Nada llevado a término por el cuerpo y por los órganos de los sentidos es obra del Atman. Al haber conocido esta verdad, hago lo que ante mí se presenta y soy feliz.
4. La inclinación a la acción o a su interrupción conviene al yogui atado al cuerpo. Al haber abandonado apego y desapego, soy feliz.
5. Sentado, andando o durmiendo ni gano ni pierdo nada. En consecuencia, al haber abandonado ganancias y pérdidas, soy feliz.
6. Durmiendo, no pierdo nada; esforzándome, no gano nada. En consecuencia, al haber abandonado ganancias y pérdidas, soy feliz.
7. Al haber experimentado frecuentemente la inestabilidad del placer y de la pena en cada uno de los sucesivos nacimientos, he renunciado al bien y al mal y soy feliz.

CAPÍTULO XIV

El discípulo dice:

1. Está verdaderamente despierto aquél que tiene consciencia de la existencia exterior pero no le presta atención, pues su espíritu está vacío de todo pensamiento.⁴⁰
2. ¿Dónde están las riquezas, los amigos y esos ladrones a los que se denomina objetos de los sentidos? ¿Dónde están la ley religiosa (shastra) y el saber que le concierne cuando todo deseo ha dejado de existir para mí?
3. Cuando tengo un conocimiento testimonial profundo de la individualidad superior del Atman supremo y cuando toda preocupación concerniente a esclavitud o liberación ha desaparecido, ya no hay ansiedad de manumisión.
4. La condición en que se encuentra aquél cuyo espíritu ha dejado de actuar y que vaga por el mundo como el que se encamina hacia una ilusión, esta condición no puede ser conocida más que por el que la experimenta en sí.

40 En el “Yoga Vashista”, Vashista dice al instruir a Rama: “Desembaraza tu espíritu de todo pensamiento, limita tu actividad exterior a un mínimo y mantente interiormente en un estado análogo al del sueño profundo. De esta forma, evitaras el dolor. Mantente plenamente despierto en tu profundo sueño y, en estado de vigilia, permanece como en sueño profundo. Aquel que persiste invariable en los dos estados es tu propio y puro “Sí”.

Por otra parte, se lee en el Bhagavad Gītā: “Quien es noche para los otros seres, es día donde el sabio vela; y, quien es día en que velan los otros, es noche para el sabio que ve su propio atman.”

CAPÍTULO XV

El maestro dice:

1. El hombre cuya inteligencia es pura, alcanza su fin incluso si es instruido por azar; pero en cuanto a aquél cuya inteligencia no es pura, por muy reiteradas que sean las instrucciones, no pueden impedirle extraviarse.
2. La aversión hacia los objetos de los sentidos es liberación, el amor a ellos es esclavitud. El verdadero saber es actuar a tu elección.
3. Este conocimiento enmudece a los elocuentes, vuelve locos a los sabios e inactivos a los hombres activos. En consecuencia, aquellos que sienten amor a los objetos de los sentidos deben evitarle.⁴¹
4. Tú no eres en absoluto el cuerpo y el cuerpo no es tuyo. Tú no eres ni el que actúa, ni quien siente los efectos de los actos. Tú eres la propia Inteligencia, el testigo perpetuo, el eternamente libre. Sé pues feliz.
5. Apego y aversión son palabras del espíritu y el espíritu no es nunca tuyo. Libre de todas las distracciones, eres Inteligencia inmutable. Sé pues feliz.
6. Sabe que tu atman está en todos los seres y que todos los seres están en tu atman. Libre de toda idea de “Yo” o de “mío”, sé feliz.
7. Ten fe, hijo mío, no te equivoques en esto. Tú eres Inteligencia, Señor, el “Sí” más allá de la materia.

41 De ninguna manera se trata de que el hombre elocuente sea privado del poder de la palabra, que el sabio pierda su cordura o que quien tiene un temperamento activo deje de actuar tras haber adquirido el Conocimiento de Brahman, sino que su actividad, que se aplicaba precedentemente a persecuciones en el dominio de los sentidos, esta ahora dirigida a la realización de sí mismo.

El vedanta no manda al sabio que se comporte como un idiota, sino que le manda ser simple en su conducta y actuar sin malicia, con rectitud. Al actuar no debe pensar en el pasado ni en el futuro, y no debe atribuir más valor a las cosas del mundo que a aquellas que ve en sueños. En las primeras etapas de esta preparación el discípulo debe combatir el egoísmo y los sentimientos de orgullo derivados del saber, de la riqueza o de la raza. Más tarde, es necesario perder toda idea de “yo” y “mío”. Se puede comparar esto a la orden con la que el gran filósofo budista Nagarjuna termina su obra magistral, el “Prajna paramita”: “Como a imágenes vistas en sueño, así hay que contemplar todas las cosas.”

8. El cuerpo que transporta los órganos de los sentidos viene y se va, ¿por qué apenarte por él?
9. Ya dure el cuerpo hasta el final de un kalpa (una era del mundo) o desaparezca el mismo día, ¿qué aumento o disminución sería esto para ti, el “Sí” mismo de la inteligencia?
10. Deja a las olas del mundo elevarse y volver a caer en ti, océano infinito; no hay en ti ni aumento ni disminución.
11. Tú eres la propia inteligencia, hijo mío. El mundo no es otra cosa que tú. En consecuencia, ¿de dónde procederían y de quién serían deseo y aversión?
12. En Ti, el Único, carente de deterioro, la propia Beatitud, Inteligencia absoluta, el Eternamente Puro en quien está el nacimiento, la acción o el sentido del “Yo”.
13. Cualquier cosa que veas, eso eres tú ; los brazaletes, los medallones ¿son algo más que oro?
14. Rechaza el sentimiento de separación que hace decir: “yo soy esto”, “yo no soy aquello”. Al llevar a la práctica que todo es Atman, sé libre de los modos del espíritu y feliz.
15. Este mundo surge de tu propia ilusión. En verdad, sólo tú eres “uno”. No hay ningún ego (jiva) encarnado sino tú, ni nadie que esté más allá de samsara.
16. Este mundo no es más que una ilusión. Aquél que lo sabe encuentra la paz; desvanecido todo esperar, mora en la consciencia suprema y reposa como si no estuviera en nada.
17. En el gran océano de lo visible, sólo Uno ha sido, es y será. No hay para ti ni esclavitud ni liberación. Cumplidos todos los deseos, sé feliz.
18. Tú, Inteligencia suprema, no atormentes tu espíritu con pensamientos contradictorios. Encuentra el reposo y sé feliz en ti misma, encarnación de la beatitud.
19. Sin nada en el corazón, renuncia a toda meditación. Eres en verdad el Atman libre de lazos, ¿qué podría hacer por ti la meditación?

CAPÍTULO XVI

El maestro dice:

1. Puedes discurrir frecuentemente (sobre el Atman) o escuchar recitar diferentes libros religiosos que tratan del Atman, no encontrarás la paz más que en el olvido de todo.⁴²
2. Armado de tu propio conocimiento puedes, a tu elección, gustar los objetos del mundo y darte a la acción o a la meditación, pero tu espíritu será atraído siempre por aquello que sobrepasa todos los objetos.
3. Todo esfuerzo causa dolor, pero nadie lo sabe. Feliz el que consigue la paz al haber aprendido esta lección.
4. Aquél para quien incluso el parpadeo es como el peso de un fardo, en ése, experto en la inacción, está la felicidad como en ningún otro.
5. “Esto ha sido hecho”, “aquello no ha sido hecho”; cuando el espíritu se ha desembarazado de estos pensamientos contradictorios, se vuelve indiferente a la virtud,⁴³ la riqueza, el placer y la liberación.
6. El asceta huye de los objetos de los sentidos, el hombre de mundo los busca, pero aquel que es libre (intelectual y espiritualmente sin trabas) ni los busca ni les huye.
7. En tanto permanezca vivo el deseo, fruto de la ignorancia, también lo hacen la esclavitud y la aversión, semillas y gérmenes del árbol de samsara.

42 La palabra final del Conocimiento de Brahman es *silencio*. “Este Atman es silencio (Santoyam Atma). Es en el silencio donde se lleva a cabo *aquello* ante lo que la dominación de los tres mundos parece de tan mínima importancia como una brizna de hierba. Todas las informaciones, todo conocimiento no sobrepasa en manera alguna el dominio de lo finito y de los fenómenos, mientras que todo, en la esfera del Absoluto, es la negación de lo finito. Es resto es silencio.

Vasishta dice: “La liberación (moksha) consiste en la desaparición de las ideas como ‘yo podría ser esto’ o ‘podría tener esto’ del mundo. Lo mismo que una gota de aceite no se pega a un espejo, sino que se desliza e inmediatamente cae, igualmente, citando el espíritu se ha liberado del pensamiento de ‘yo podría ser esto’, el mundo cesa de adherirse a él. Es la memoria (los *vasanas* ; ver nota 27) la causa del mundo. La supresión de los *vasanas* del espíritu es la beatitud suprema. Esta condición constituye la sexta etapa de la vía del Conocimiento, que se alcanza tras numerosas encarnaciones sucesivas.

43 *Dharma*: virtud, deber, etcétera

8. La acción alimenta la esclavitud. El cese de la acción conduce a la aversión. El sabio libre de contrarios está por encima de los dos.
9. Aquél que está esclavizado por el mundo desea la renuncia que le libere de sus enojos, pero el que está libre de esclavitud está, también, libre de dolor, y no es desgraciado ni aun viviendo en mitad del mundo.
10. Aquél que encontrándose en estado de descanso, es consciente de él de la misma manera que lo es de su cuerpo, no es ni un sabio ni un yogui. En verdad, está destinado a ser desdichado.
11. Que Mahadeva (Shiva), Vishnu o Brahma sean personalmente tus maestros (te instruyan) poco importa, no alcanzarás la paz más que mediante el olvido universal.⁴⁴

⁴⁴ Recordemos que el asceta y poeta tibetano Milarepa ha celebrado este olvido universal en una de sus más bellas poesías.

CAPÍTULO XVII

El maestro dice:

1. Aquél que verdaderamente ha adquirido el fruto del conocimiento y el de la práctica del Yoga es quien, dueño de sí mismo, con los sentidos purificados, vive retirado.
2. Aquél que conoce la verdad no se siente jamás desdichado en este mundo, porque el Universo entero está impregnado de él mismo (es su propio “sí” la sustancia subyacente a todas las cosas).
3. Aquél que ha encontrado su satisfacción en él mismo no consigue, de ninguna manera, placer de los objetos de los sentidos. El elefante, a quien le gusta alimentarse del árbol *salaki*, no encuentra sabrosas las hojas del árbol *nim*.
4. Raros son, en el mundo, aquellos que en modo alguno se alimentan de la esclavitud de las cosas conocidas y no persiguen las cosas desconocidas.
5. En este mundo se encuentran hombres dados a los placeres y otros que aspiran a la liberación (la salvación). Pero un alma grande, que no se preocupa ni de una cosa ni de la otra, es rara en este mundo.
6. Sólo un alma superior no experimenta ni amor ni aversión hacia la virtud, el deber (Dharma), la riqueza (Artha), el placer (Kama), la liberación (Moksha), la vida y la muerte.
7. Aquél que no experimenta ni temor al pensamiento de la interrupción de su vida terrestre, ni aversión hacia su continuación y que toma las cosas como vienen, aquél es feliz.
8. Al haber alcanzado su fin conociendo el “Sí”, su espíritu mora concentrado en él, aquél vive feliz ya vea, oiga, toque, huelga o coma, es decir, cualquiera que sea el sentido que tenga activo.

9. La actividad mental se vuelve sin objeto, la del cuerpo sin fruto y toda actividad de los sentidos opera automáticamente para quien ha vaciado el océano de este mundo.⁴⁵
10. ¡Qué maravillosa es la condición de aquel que está verdaderamente liberado, que no está ni despierto ni dormido, que no tiene los ojos ni abiertos ni cerrados!
11. En todas partes en paz, el corazón puro, libre de todo deseo, éste liberado brilla en todas partes.
12. Mientras ve, oye, toca, huele, come, habla y se mueve, el sabio está a la vez libre de esclavitud y de aversión. En verdad, es verdaderamente libre.
13. El libre ni maldice ni loa, no está ni feliz ni apenado, ni toma ni da⁴⁶. Está por siempre libre de ataduras.
14. Ante la vista de una mujer amorosa o de la muerte aproximándose, el sabio permanece imposible. Está verdaderamente libre.
15. Placer o dolor, hombre o mujer, prosperidad o pobreza son indiferentes al sabio, no le inspiran en manera alguna sentimientos contrarios, que contempla por todos lados la identidad.
16. Aquél para quien el mundo ha dejado de existir, para quien las cosas del mundo se han vuelto totalmente indiferentes, no experimenta causa de ofensa o perdón, de orgullo o de humildad, de admiración o de turbación del espíritu.
17. El hombre libre no evita los objetos de los sentidos, ni les busca. El espíritu, despegado de todo, toma las cosas tal y como vienen.

45 Incluso cuando actúa, el que posee el Conocimiento del *atman* no actúa en sentido estricto. Cumple las funciones del cuerpo y los sentidos sin que le causen impresiones mentales. No presta atención al mundo que le rodea. La renuncia no consiste en abstenerse de las acciones de los sentidos o del espíritu, sino en no concebir ninguna esclavitud hacia ellos. Según Vasishtha, el gran denunciante es aquel que está intelectualmente separado del Bien y del Mal (Dharma y Adharma, más literalmente, el Deber, la Virtud y sus contrarios), del placer y la pena, de la vida y la muerte; es aquel cuyos deseos y dudas están apaciguados, que ha dejado de identificarse con las sensaciones agradables y dolorosas del cuerpo y de los sentidos, el que sabe que el no es su cuerpo y que el cuerpo no es su yo.

46 Nada tiene atractivo sobre él, ni nada deja sustraer de su libertad mental.

18. Aquél que ha dejado de actuar en espíritu⁴⁷ no conoce mas ni la represión de su actividad mental ni esta actividad. No persigue el placer; no evita el sufrimiento; permanece en la identidad.
19. Aquel que está libre de toda idea de “Yo” o “Mío”, que comprende que todo es nada (que nada existe en sí, que todo es ilusión), tiene todos sus deseos en reposo.
20. Aquél cuyo espíritu se ha fundido en el Atman, que se ha liberado del conocimiento que clasifica, libre del ensueño y la torpeza, alcanza un estado que es indescriptible.⁴⁸

47 Quien no levanta construcciones mentales: opinión , imaginaciones, etcétera.

48 La condición alcanzada por el que ha llegado al Conocimiento se dice que no puede ser comprendida mas que por él o por alguien que se encuentre en la misma condición intelectual y espiritual.

CAPÍTULO XVIII

El maestro dice:

1. Honor a Aquél que, al ser conocido, convierte este mundo ilusorio en un sueño; a Aquél cuya naturaleza es la propia beatitud, que es eternamente imposible, eternamente resplandeciente.
2. El éxito en la obtención de los fines de este mundo procura placer; pero sin una renuncia universal no se consigue la felicidad.
3. Donde está la paz para aquel cuyo espíritu arde por efecto de la realización de las cosas, sino en ser regado por la ambrosía del contento.
4. El mundo de los fenómenos no es más que un estado de consciencia. En realidad, no existe. Las entidades que conocen y experimentan la existencia y la no-existencia nunca dejarán de existir.⁴⁹
5. Ni lejano, ni limitado, Atman está siempre presente, libre de toda turbación, de todo dolor, de todos los cambios y de toda mancha.
6. Por el simple apartar la ilusión brillan aquéllos que poseen una vista clara y son liberados de todo dolor.⁵⁰
7. Todo esto, el mundo, no es sino una producción del espíritu. El Atman es continuamente libre, eterno. El sabio, que lo sabe, ¿se entregaría a la acción como un niño?

49 El mundo no es más que un reflejo del espíritu. La única diferencia entre el mundo visto en sueños y el visto en estado de vigilia es que en sueños el espíritu actúa sobre lo que ha creado en él, y que en estado de vigilia actúa sobre lo que ha proyectado fuera de él. La idea del "Yo" coexiste con el espíritu. Después que esta idea ha desaparecido, el mundo deja de existir. Lo que entonces permanece no es el simple vacío o la nada, sino la consciencia pura que sólo aquéllos que la experimentan saben que es la única realidad.

50 Existen tres estados del "Sí": 1) El que se identifica con el cuerpo, los órganos de los sentidos y el espíritu. 2) El que, habiéndose retirado en sí mismo, se mueve y actúa en un mundo creado por él, como en un sueño. 3) El que mora en su verdadero ser (su verdadero sí mismo que carece de comienzo y de fin. Los dos primeros estados pertenecen a la esfera de la ignorancia (Avidya) o ilusión; deben ser disipados mediante el Conocimiento. El tercero es en el que hay que esforzarse en permanecer. Al igual que un herrero corta un pedazo de hierro al rojo con una lámina de acero frío, de la misma manera el espíritu impregnado de paz y de renuncia debe cortar al espíritu inflamado por el deseo.

8. ¿Qué podría conocer, decir o hacer aquél que está libre de deseos, sabiendo que él mismo es Brahman y que existencia y no-existencia se deben a una simple super-imposición?⁵¹
9. “Estoy soy Yo”, “Esto no soy Yo”, ideas de esta clase no turban al yogui que, sabiendo que todo es Atman, se vuelve silencioso.
10. Para el yogui que ha encontrado la paz, no hay más agitación ni concentración de espíritu, ni conocimiento excesivo ni ignorancia, ni placer ni pena.
11. Gobernar un reino o vagar como un mendigo, provecho o pérdida, vivir en sociedad o en soledad, es indiferente al yogui cuyo espíritu ha dejado de ser activo.⁵²
12. ¿Dónde está la virtud, el placer, la riqueza, el saber, las ideas concernientes a “se ha hecho esto” o “no se ha hecho aquello” para el yogui que se ha liberado de toda idea de dualidad?⁵³
13. Para el yogui libre que toma las cosas tal y como vienen, en esta vida no hay nada que hacer, no hay ningún tipo de atractivo.
14. ¿Dónde está la ilusión, el mundo, los pensamientos que a ellos se refieren, dónde la liberación para el hombre superior que ha encontrado el reposo en el fin de todos los deseos?⁵⁴
15. El que ve el mundo puede negar su existencia. Pero ¿qué tiene que hacer quien no tiene ningún deseo? Viendo, no ve.
16. Quien ve el Supremo Brahman puede meditar sobre “Yo soy Brahman”. Pero, ¿sobre qué meditaría el sabio que ha sobrepasado el propio pensamiento cuando ya no percibe dualidad?
17. Aquél que siente turbación (agitación, conflicto) puede esforzarse en dominarla. El hombre superior no se siente en absoluto turbado. Al no tener nada que cumplir, ¿qué podría hacer por sí mismo?

51 Las ideas falsas, las construcciones mentales, se superimponen a la realidad y la velan.

52 De creerse ideas que conciernan al valor de las cosas, su naturaleza, la realidad del mundo y los actos que le constituyen.

53 Un vedantista interpreta el término *dwanda* con el significado de “relatividad”, opuesto a “unidad” o absoluto.

54 Este fin es la realización del Ser en Sí: Brahman.

18. Aunque el sabio actúa como el común de los hombres del mundo, está libre de sus temores. No quiere, para él, ni concentración de espíritu ni atadura que le ligue a nada.
19. El sabio libre de toda idea de existencia y de no-existencia, que se satisface él mismo y que está libre de deseos, permanece inactivo aunque a los ojos del mundo parezca actuar.
20. El hombre de inteligencia cerrada no experimenta atracción alguna hacia la acción o la inacción; deja que venga a él y siempre es feliz.
21. Al haberse elevado por encima de toda esclavitud y pensamiento de acción, libre, rotos todos los lazos, el sabio, se mueve empujado por la energía de su actividad pasada, al igual que una hoja seca es movida por el viento.
22. Para quien ha conseguido salir de samsara, ya no hay ni alegría ni dolor, siempre con tranquilidad y sangre fría vive como si no tuviera cuerpo.
23. Quien encuentra su felicidad en sí mismo, cuyo espíritu es calmo y puro, no experimenta ningún deseo de renuncia ni espera suerte alguna.
24. Para quien es dueño de sí, cuyo espíritu no actúa,⁵⁵ cuyas acciones se deben simplemente al impulso de actividades pasadas, no existe ni honor ni deshonor, aunque pueda actuar como un hombre cualquiera.
25. Quien sabe que únicamente actúa su cuerpo y no “él mismo”, aunque actúe, en realidad, no actúa.
26. Sin decir que lo hace, el liberado juega su papel en la vida. Se mueve en el mundo, es feliz y parece agradable y favorecido por la suerte.
27. Fatigado por la diversidad de pensamientos, el sabio ha encontrado la paz. No desea, no percibe, no ve, no oye nada.

55 La misma idea se repite constantemente. Se trata de no ceder a construcciones mentales: imaginaciones, etcétera, y permanecer con el espíritu libre, despegado, desinteresado mientras el cuerpo actúa e, incluso, mientras surgen en nosotros sentimientos, deseos, impulsos debidos a diferentes causas. Hay que considerar todos estos movimientos del espíritu con calma, como si fueran los de otro individuo.

28. El hombre de espíritu superior no aspira ni a la liberación ni al *samadhi*.⁵⁶ No está atado al mundo porque no está molesto con él. Al saber que todo es ilusión, permanece en sí como el propio Brahman.
29. Aquél que alimenta la idea de “Yo” actúa incluso cuando no efectúa ningún acto. Pero para el sabio libre de toda idea de “Yo”, no hay acción ni siquiera actuando.
30. El espíritu del libre es apacible; no es ni dichoso ni activo; libre de deseos y de dudas, brilla.
31. El espíritu que no busca ni el reposo ni el movimiento, emprende la acción y el trabajo como si no tuviese motivo para hacerlo.
32. El débil de espíritu se embaraza al oír exponer la verdad tal como es, o bien se entrega a la meditación para descubrir los sentidos de las Sagradas Escrituras (los Shastras). Sólo algunos, sin ser en modo alguno infantiles, actúan como niños.
33. Concentración y dominio del espíritu es el refugio de los tontos, los sabios no tienen nada que hacer. Reposan en sí mismos como personas dormidas.
34. El tonto no alcanza la paz ni actuando, ni absteniéndose de actuar. El sabio encuentra su reposo en la simple certeza de la verdad.
35. Aquéllos en quien, a causa de la actividad pasada, la consciencia corporal permanece con poder desconociendo el Atman que es pura inteligencia, objeto del supremo amor, perfecto y sin mancha por encima del mundo, para alcanzarlo se entregan a prácticas diversas.
36. Incluso por la acción continua, el tonto no alcanza la liberación. La liberación de la acción se alcanza únicamente por el Conocimiento.
37. El tonto no alcanza Brahman porque desea llegar a ser, pero el sabio es el propio cuerpo de Brahman sin haberlo deseado.
38. Los tontos que carecen de base sólida y que solamente experimentan un deseo ansioso de alcanzar Brahman o la liberación, no hacen sino atarse más estrechamente al mundo, mientras que el sabio corta la raíz de este mundo, fuente de toda miseria.

56 Ver nota 12.

39. El tonto no alcanza de ninguna manera la paz porque se esfuerza en alcanzarla, pero el espíritu del sabio, al haberse asegurado de la verdad, mora siempre en paz.
40. ¿Cómo puede tener la visión del Atman aquél que se esclaviza a las cosas visibles? El sabio no ve en absoluto (el mundo de los fenómenos), ve su propio e inmortal atman.
41. ¿Cómo puede haber samadhi para el tonto que lucha por romper las ataduras? El espíritu del sabio, que encuentra su felicidad en sí, está siempre bajo su control sin necesidad de esfuerzo.
42. Algunos creen que existe el mundo visible. Otros dicen que no existe. Pero son poco numerosos aquéllos que no reconocen ni existencia ni no existencia⁵⁷ y están, de esta forma, libres de turbaciones.
43. Los hombres de entendimiento torcido meditan sobre el siempre puro atman, el Uno sin segundo, pero a causa de la ilusión no lo perciben; en consecuencia, no encuentran la paz en toda su vida.
44. La inteligencia de quien aspira a la liberación tiene necesidad de un soporte, pero la inteligencia del hombre libre no tiene necesidad de soporte alguno, está por siempre libre de deseos.
45. Cuando ven a esos tigres conocidos como objetos de los sentidos acudir a ellos, los tontos se asustan y se refugian en la caverna de la represión del espíritu, dándose a la meditación y a la concentración; los sabios no lo hacen, ellos no prestan atención a los objetos de los sentidos.
46. Apercibiéndose del tigre de la renuncia, los elefantes de las delicias sensuales huyen, o bien como los parásitos que sirven a un hombre rico, se vuelven sus criados.
47. El hombre cuyo espíritu reposa siempre en el Atman y que ha disipado sus dudas, no se esfuerza en encontrar los medios de la liberación. Es feliz ante cualquier cosa que vea, oiga, toque, huelga o coma.

57 Compárese con esta declaración atribuida al Buda: “El mundo tiene por costumbre una dualidad: *ser* y *no ser*. Pero para quien conoce según la sabiduría no hay ni *ser* ni *no ser*.”

48. Aquél cuyo espíritu ha devenido puro y libre de turbación porque conoce Brahman no ve nada que hacer, nada que evitar y, sin embargo, no permanece inactivo.
49. Cualquier cosa que se le presente, agradable o desagradable, inmediatamente la realiza. Sus acciones se parecen a las de un niño (están libres de todo pensamiento individual).
50. Mediante la libertad se llega a la felicidad; por la libertad se alcanza lo más elevado que existe; por la libertad se llega a la paz; mediante la libertad se alcanza la más excelente de las moradas.
51. Desde que se sabe que Atman está perpetuamente libre de la actividad y las consecuencias de aquéllos (los efectos de los actos), toda actividad del espíritu se atenúa.
52. La condición del sabio brilla en su libertad natural; no es la paz artificial del tonto, en quien el deseo permanece emboscado.
53. Los sabios, cuyo espíritu está perpetuamente libre, a veces sienten placer con los objetos de los sentidos y otras se retiran a las cavernas de las montañas. Siempre cerrados, siempre libres, su espíritu no está sujeto por nada.
54. Ningún deseo de ningún tipo se esconde jamás en el corazón del sabio, ya vea u honre a un sabio, a un Dios, a una mujer, a un rey, o a cualquier objeto querido.
55. El yogui no se encoleriza jamás, ni incluso cuando es puesto en ridículo por sus propios criados, sus hijos, sus esposas, sus nietos u otros parientes.
56. Aunque contento, no lo experimenta; aunque descontento, no lo experimenta. El maravilloso estado en que se encuentra no es conocido más que por aquéllos que se le asemejan.
57. El mundo no es sino la idea de las cosas que deben ser hechas. Pero los sabios no lo ven (al mundo). No están en manera alguna atados a la forma; están sin formas, siempre libres de agitación o turbación.⁵⁸

58 La idea del deber coexiste con la de la realidad del mundo de los fenómenos. Cuando la naturaleza real de este mundo llega a ser conocida, la idea del deber desaparece. (Al igual que los deberes cuya idea hubiéramos podido concebir en sueños que cesan de existir al despertar.)

58. Aunque inactivo, el tonto está siempre turbado y a disgusto. Aunque haciendo lo que debe hacerse,⁵⁹ el sabio está siempre a gusto.
59. Se sienta apaciblemente, duerme apaciblemente. Va y viene feliz. Ya hable o coma, su espíritu está sereno y feliz en este mundo.
60. Aquél que no experimenta turbación actuando como lo hacen los otros hombres, que permanece apacible como un lago profundo y carece de tristeza, es feliz.
61. Para el tonto, la interrupción de actividad se vuelve actividad; para el sabio, la actividad produce el mismo resultado que la interrupción de actividad.
62. Solo, el tonto manifiesta repugnancia por las cosas del mundo: casa, esposa, hijos, cuerpo, etcétera; para el sabio, que ha perdido toda idea de “Yo” existente en el cuerpo, ¿dónde está la esclavitud y la no esclavitud?
63. El espíritu del tonto está siempre preocupado por mantener tal pensamiento o suprimir tal otro, pero la atención del sabio, aunque parezca dirigida al mundo, no lo está realmente, pues ha destruido toda noción de individualidad.
64. El *muni*⁶⁰ puro que va y viene como un niño, desnudo de apego por cualquier condición y libre de todo deseo, no se mancha ni siquiera ocupándose de los asuntos de este mundo.
65. Bienaventurado aquél que conoce el Atman, que permanece invariable en cualquier condición, que ya vea, oiga, toque, huela o coma, su espíritu permanece perpetuamente libre de deseo.
66. Donde está el mundo, la ilusión, un fin cualquiera a conseguir, están los medios de alcanzarlo para el sabio que, como el espacio infinito, está libre de todas las acciones del espíritu.
67. Quien se ha sumergido en *aquello* que carece de límite, que mora en la plenitud de su verdadero “Sí” y vence todos los objetos de los sentidos, es verdaderamente victorioso.

59 Es decir, comportándose en la vida de manera común a todos los hombres y según la condición y circunstancias en que se encuentra.

60 Literalmente: el silencioso. Un asceta.

68. ¿Quién tiene necesidad de muchas palabras? El hombre de espíritu superior que ha conocido la verdad no siente inclinación ni por la liberación ni por el placer, ni tiene inclinación por nada.
69. Este mundo de relatividad consiste en intelecto,⁶¹ el resto no son más que modos de designación. ¿Qué le queda por hacer al sabio que ha renunciado a ello y cuyo conocimiento es siempre puro?
70. Todo esto es simple ilusión, una simple “nada”. Quien está seguro de ello, cuya luz está más allá del alcance de la vista, quien es siempre puro, encuentra la paz como si ésta fuera su estado natural.
71. Para aquél cuya naturaleza es pura Consciencia y que no considera lo visible, ¿qué obligación tendría de actuar? ¿Dónde estaría para él la renuncia? ¿Dónde, incluso, la serenidad?
72. Para aquél que se ve como en el infinito y no ve el mundo material, ¿dónde está la sujeción, la liberación, el placer y la pena?
73. En el mundo que coexiste con el intelecto y que está sobreimpuesto al Atman por obra de Maya (la ilusión), sólo brilla el sabio libre de toda idea de “Yo” y de “mío” para el Muni que ve su atman libre de destrucción y de dolor
74. Desde que el hombre de intelecto débil deja de practicar la concentración de espíritu, pensamientos y deseos divergentes se manifiestan en él.
75. Incluso tras haber oído anunciar la verdad, el tonto no renuncia a su estupidez. Aunque reprima con fuerza sus pensamientos, queda interiormente atado a los objetos de los sentidos.
76. Aquél en quien los efectos de la actividad pasada (karma) han sido destruidos por el conocimiento no tiene ni tiempo de hacer nada ni de hablar de lo que sea, aunque a los ojos de los hombres parezca activo.⁶²

61 Esto se refiere a los principios que componen el Universo, que son *Prakriti* (la materia en su estado no manifestado), *Mahat* (su primera manifestación en tanto que inteligencia universal), *Ahankra* (la conciencia de individualidad que se experimenta por yo y mi), *Panchtan matras* (los cinco elementos causas), los once órganos de acción, sensación, espíritu (lo mental) y los cinco elementos con sus combinaciones.

62 Permanece absorto en sí.

77. ¿Dónde se encuentran la oscuridad y la luz para quien carece de errores y de miedo? ¿A qué habría de renunciar? ¿Qué tendría que ganar?
78. ¿Dónde está el valor, la sabiduría e incluso la ausencia de miedo para el yogui cuya naturaleza es tan indescriptible, que sobrepasa a la propia naturaleza?
79. Desde el punto de vista del yogui no hay ni morada dichosa, ni infierno, ni siquiera liberación en esta vida (Jivan mukti). No hay necesidad de aclarar esto. Desde el punto de vista del yogui no hay absolutamente nada aquí.
80. El sabio no desea ávidamente la ganancia, no se apena aunque no alcance lo que ha deseado; su espíritu está tranquilo, siempre lleno del elixir de vida.
81. El hombre que está libre de deseos no alaba nunca a quien posee la serenidad, ni denigra a quien observa mala conducta. Siempre igual, tanto en el placer como en la pena, siempre contento, no ve que haya que hacer nada.
82. El sabio no experimenta aversión por el mundo, ni desea ya la contemplación de su atman; libre de la alegría y del dolor, no está ni vivo ni muerto.
83. Libre de todo lazo con hijos o esposas, por encima de deseos hacia los objetos de este mundo tanto como de preocupaciones concernientes al cuerpo, el sabio brilla.
84. La felicidad está siempre ahí para el sabio que acepta lo que le viene, que se mueve libremente en el mundo, durmiendo en cualquier lugar donde el sol se ponga sobre su cabeza.
85. Ya venga el cuerpo o se vaya, el sabio no se apena por él. Ha olvidado todas las cosas del mundo y ha encontrado el reposo en si mismo.
86. Sólo se mueve, feliz, el sabio que no espera nada del porvenir, cuyos movimientos son libres, que está por encima de los pares de contrarios, cuyas dudas han sido disipadas y que no siente ataduras por ninguna condición, cualquiera que ésta sea.

87. El sabio para quien el término “mío” no tiene sentido alguno, que permanece impassible lo mismo ante la vista de un trozo de arcilla, que de piedra o de oro, en el que no existen ni la pasión ni la torpeza, ése brilla.
88. ¿Quién se podría comparar a aquél que no está atado a nada, cuyo espíritu está completamente libre y perfectamente en paz?
89. Conociendo, no conoce; viendo, no ve; hablando, no habla. ¿Quién podría ser ése, salvo aquél libre de deseos?
90. ¿Dónde está la libertad, el refugio, la seguridad de la verdad para el yogui que se ha vuelto encarnación de una incontestable sinceridad y que ha alcanzado su fin?
91. ¿En qué términos se podría describir y a quién podría ser descrita la satisfacción que encuentra en sí mismo aquél que está libre de deseos y cuya inquietud ha desaparecido?
92. Aunque profundamente dormido, el sabio no duerme; aunque sueñe, no sueña; despierto, no está despierto. Es feliz en cualquier estado.
93. Quien posee el Conocimiento, pensando, no piensa. Aunque conozca por medio de los sentidos, es como si careciese de ellos. Aunque tenga un intelecto, es como si no tuviese, y aunque tenga en sí egoísmo, verdaderamente carece de él.
94. No es ni feliz ni desgraciado, ni atado ni libre de ataduras; ni aspira a la liberación ni está en manera alguna liberado. No es ni esto ni aquello.
95. No se turba en la turbación, no medita entregándose a la meditación. No está jamás embotado aunque lo parezca, ni es sabio aunque dé esa impresión.
96. El liberado permanece en su propia naturaleza y toma lo que le viene. Está libre de lo que debe hacerse o ha sido hecho. Está calmo en cualquier condición y, libre de deseo, no se acuerda de lo que ha hecho o no ha hecho.
97. Respetado, no experimenta placer; despreciado, no siente cólera. No está agitado por el pensamiento de la muerte y no acoge con alegría la perspectiva de una larga vida.

98. El hombre cuyo espíritu ha encontrado la paz no busca ni la sociedad ni la soledad del bosque (la vida de anacoreta). Vive feliz en cualquier lado y condición.⁶³

63 Se enumeran todos estos atributos contradictorios para indicar la indescriptible condición del sabio. Para quien ha encontrado el reposo en sí mismo, o bien el mundo no existe y sólo Brahman existe, o bien el mundo no es más que Brahman. Los dos nunca más aparecen separados, sino formando una unidad.

CAPÍTULO XIX

El discípulo dice:

1. Con las tenazas del conocimiento de la Verdad he arrancado de lo más profundo de mi corazón la espina de los pensamientos contradictorios.
2. ¿Dónde están la virtud, el placer, la grandeza y el discernimiento? ¿Dónde unidad y diversidad para mí, que moro en mi propia gloria?
3. ¿Dónde están el pasado, el porvenir, el presente, el espacio y todo eso para mí, que moro eternamente en mi propia gloria?
4. ¿Dónde están *atman* y *no atman* el bien o el mal, los motivos de pena, la ausencia de esas penas para mí, que moro en mi propia gloria?
5. ¿Dónde están las ensoñaciones, el sueño sin ensoñación y el estado de vigilia? ¿Dónde el cuarto estado que sobrepasa a los tres precedentes? ¿Dónde el temor para mí, que moro en mi propia gloria?
6. ¿Dónde están alejamiento y proximidad, interior y exterior, grosor o sutileza para mí, que moro en mi propia gloria?
7. ¿Dónde están la muerte y la vida, el mundo y la esclavitud del mundo? ¿Dónde la disolución de lo visible o la concentración del pensamiento para mí, que moro en mi propia gloria?
8. Basta, por tanto, de historias concernientes a los tres fines de la vida (virtud, placer y ganancia). Basta de historias concernientes al Yoga o a la sabiduría para mí, que he encontrado reposo en mí mismo.

CAPÍTULO XX

El discípulo dice:

1. ¿Dónde están los elementos del cuerpo, los órganos de los sentidos o el espíritu? ¿Dónde el lleno o el vacío? ¿Dónde la ausencia de deseo en mí, que carezco de mancha?
2. ¿Dónde están las sagradas escrituras (shastra), el conocimiento del *atman*? ¿Dónde, incluso, el espíritu libre de pensamientos concernientes a los objetos de los sentidos, la satisfacción o la ausencia de deseos para mí, que he perdido toda idea de dualidad?
3. ¿Dónde están conocimiento e ignorancia, “Yo” o “mío”, ésto o aquéllo, liberación o sujeción para mí, Inteligencia Suprema?
4. ¿Dónde están las acciones pasadas (karma) que me han traído a la encarnación presente y que ahora producen frutos? ¿Dónde la liberación en esta vida o la liberación como desencarnación para mí, que no tengo ningún tipo de atributos?
5. ¿Dónde está aquél que actúa, que recoge los frutos de la acción? ¿Dónde el súbito nacimiento de pensamientos o acciones? ¿Dónde el resultado visible del conocimiento en mí, que estoy libre?
6. ¿Dónde están el mundo o alguien aspirando a la liberación? ¿Dónde el yogui, el sabio, el esclavo o el libre, para mí, que habito en mi propia naturaleza y no tengo segundo?
7. ¿Dónde están creación o disolución, el fin a alcanzar y los medios para llegar a él? ¿Dónde aquél que se esfuerza por alcanzar un fin o que lo ha alcanzado, para mí, que moro en mi propia naturaleza libre de toda idea de dualidad?
8. ¿Dónde está aquél que conoce el instrumento de conocimiento o la concepción de la existencia de un objeto tal? ¿Dónde “algo” o la ausencia de algo en mí, que soy siempre puro?
9. ¿Dónde están distracción o concentración, conocimiento o estupidez, placer o pena en mí, que siempre estoy inactivo?

10. ¿Dónde están los asuntos del mundo y la condición de conocimiento espiritual? ¿Dónde felicidad y dolor en mí, que siempre estoy por encima del pensamiento?
11. ¿Dónde están ilusión, mundo, afecto o su ausencia? ¿Dónde el “Yo” encarnado o lo que se conoce como Brahman, en mí, el eternamente puro?
12. ¿Dónde están la actividad, la inacción, la liberación, los lazos, para mí, que soy siempre incambiable, siempre indiviso al morar en mí?
13. ¿Dónde está la instrucción, los libros sagrados (shastra), el discípulo, el maestro o cualquier objeto de investigación para mí, eternamente bienaventurado, siempre libre de limitación?
14. ¿Dónde está aquello que es y aquello que no es, aquello que es uno y lo que es dos? ¿Tendré que repetirlo de nuevo? Nada hay que nazca en mí.

AVADHÛTA GÎTÂ

INTRODUCCIÓN

Gîtâ significa “canto”. Los Gîtâs, que se cuentan por cientos, son trozos de poesía lírica por medio de los cuales se expresan bien la fe de entusiastas adeptos a una filosofía, bien las devotas efusiones de los adoradores de ciertos dioses. Aunque se pueda encontrar en los Gîtâs pasajes doctrinales,¹ no son en manera alguna obras didácticas destinadas a ser estudiadas.

Su nombre de “canto” indica su carácter: están hechas para ser cantadas o declamadas salmodiando, siguiendo un ritmo apropiado a los modos de los versos en los que están escritas.

El efecto de esta melopea que se añade a las declaraciones filosóficas o místicas es propicio para conducir al recitador a un estado de confinamiento en *samadhi*.²

No es preciso aclarar que una traducción no puede causar el efecto mágico producido por el texto sánscrito, pues la sonoridad y el ritmo del original están ausentes.

El Avadhûta Gîtâ pertenece a la misma serie de obras que el Ashtavakra Gîtâ que he publicado antes; los dos se inspiran en declaraciones de los Upanishads que forman la base de la filosofía vedanta advaita.

“Siendo interior a todo, no es posible verle y se le ve; no es posible oírle y se le oye; no es posible pensarle y se le piensa.”

(Brihadâranyaka Upanishad.)

“Es aquél que habita en todos los seres, distinto de todos los seres, que ellos no conocen, pero de quien todos son cuerpo.”

(Brihadâranyaka Upanishad.)

1 Como en el Bhagavad Gîtâ.

2 Estado de perfecta concentración de espíritu en el que el recitador está enteramente absorto en el objeto de su meditación. En este estado, los sentidos se vuelven insensibles a las sensaciones exteriores.

“El antiguo Ser inaccesible a los sentidos. El Ser hundido en lo desconocido, envuelto en las sombras del abismo, habita en tu corazón.”³

(Kathâka Upanishad.)

No es ni por los Mantram,⁴ ni por el pensamiento, ni por la vista como es captado, sino únicamente por medio de esta afirmación: “Es”.⁵

El Avadhûta Gîtâ es el “canto” del avadhûta.

Un avadhûta es un asceta, un yogui que ha alcanzado el más alto grado de iluminación espiritual y se ha liberado de todos los lazos con el mundo, como las relaciones familiares, la pertenencia a una casta o una secta religiosa, etcétera.⁶

Este asceta completamente impregnado del sentimiento de Unidad desprecia los ritos, la práctica y las reglas de conducta prescritas por las religiones o los códigos sociales. Se deduce que sus discursos no son al modo del hombre ordinario que, según la expresión hindú, está “envuelto en el velo de Maya”, es decir, engañado por la ilusión que le lleva a considerar real el mundo que le rodea, mientras que, según el vedanta, este mundo no tiene más consistencia que un espejismo.

Al final del poema se dice que el autor del Avadhûta Gîtâ es Dattatraya.

Dattatraya es un personaje legendario. Su nombre evoca la idea de relaciones entre él y la familia del Rishi Atri que figura en numerosas leyendas.

Entre ellas se puede citar ésta:

“Brahma,⁷ Vishnú e Ishvara tomaron forma humana y vinieron a la tierra para probar la castidad de Anasuya, la esposa de Atri. Se presentaron a ella como *Bikus* (ascetas mendicantes) y solicitaron unos alimentos

3 “¿Te contienen los cielos y la tierra porque tú les llenas? ¿O te desbordas en ellos porque no te contienen? ¿Y dónde te desbordas cuando están llenos cielos y tierra? ¿O ningún límite te puede contener porque contienes todos?... Cuando llenas todo, ¿lo llenas contigo mismo?... Las cosas que no pueden contenerte entero, reciben parte de ti, ¿sus partes son iguales, o cada cosa recibe su parte, según la grandeza de cada una? ¿Estás completo en todos los lados aunque nadie te recibe en tu integridad?” San Agustín: “Confesiones”.

4 *Mantra*. Versos de los Vedas, pero también invocaciones a dioses y fórmulas de características mágicas, que son eficaces pronunciadas con la entonación adecuada.

5 *Satya satyasya*. Brahman es designado por los términos: *Sat*, existencia, y *Tat*, eso. Como en la fórmula *Tat Tvam asi*: “Eso eres tú”.

6 En suma, es un *sannyâsin*.

7 Brahma, masculino: el creador, que no hay que confundir con Brahman, neutro, el Ser en Sí.

como limosna, pero pusieron la condición de que debían entregárseles estando ella desnuda.

Rehusar limosna a ascetas es un pecado grave y, por otra parte, la casta esposa de Rishi no quería mostrarse desnuda ante hombres. Roció a los falsos mendigos con el agua en la que Atri se había lavado los pies e, inmediatamente los divinos personajes se transformaron en chiquillos. Los escrúpulos de la dama ya no tenían razón de ser. Pudo quitarse las ropas, mimar a los niños como si fueran sus propios hijos y darles de comer. Así cumplió el deber de hospitalidad sin faltar al de castidad”.

Otra leyenda cuenta que el dios Indra pidió a Dattatraya que le dijese las Verdades profundas concernientes al Principio Supremo. Sin embargo, sus instancias al asceta resultaron vanas. Para sustraerse a ellas, Dattatraya se lanzó al río Pushkarini. Transcurrieron años. Indra continuamente esperaba sobre la orilla a que Dattatraya emergiese del río. Cuando apareció lo hizo bajo el aspecto de un borracho acariciando a una muchacha. Sin embargo, esa apariencia no desanimó en absoluto a Indra. Solicitó con mayor ardor aún el favor de ser iniciado en el conocimiento de Brahman. Su perseverancia fue recompensada y el secreto que aspiraba a conocer le fue comunicado.

Dattatraya, personalidad simbólica, es descrito como el supremo yogui eterno, con tres cabezas al igual que la trimurti. Los Vedas le siguen en forma de perros. Los sanyasins le reverencian como su instructor espiritual (gurú).

Dattatraya es considerado lo Divino en forma humana. Se le tiene por eterno y se cree que reside en un templo en las montañas del Oeste donde a veces, a medianoche, se oye el ruido de sus pasos.⁸

Evidentemente, no hay porqué atribuir la redacción del Avadhûta Gîtâ al legendario Dattatraya. Quizás su autor se llamase también Dattatraya, al igual que algunos hindúes se llaman Krishna o Ram. En cuanto a la fecha en que el poema fue escrito, los hindúes no se preocupan en absoluto de este detalle. El Avadhûta Gîtâ, al igual que el Ashtavakra Gîtâ, representa la auténtica doctrina clásica de la filosofía Vedanta

8 Debo estos detalles de Dattatraya a Shri Molini Kanta Gupta, del Ashram de Shri Aurobindo en Pondichery.

Advaita, y es como una humilde contribución al estudio de ésta como se la ofrezco a mis lectores.

Tuve la idea de traducir estos dos Gîtâs durante el transcurso de una de mis prolongadas estancias en Benarés. Los leí entonces, al tiempo que otras obras concernientes al Vedanta, con la ayuda de muchos pandits y, sobre todo, tuve la suerte de que se interesara por mi trabajo un docto brahman sanyasin de la Misión Ramakrishna, Swami Turiyananda, que me honró con su amistad y me aconsejó, vehementemente, que evitara una traducción literal y que me esforzara en transmitir a los europeos el espíritu del que este poemita está impregnado. Es lo que he intentado hacer. Evaluar en qué medida he tenido éxito se lo dejo a mis lectores.

1.958

CAPÍTULO I

Saludo a Shri Ganesha.

Por el favor de Isvara, que libera de todo temor, el espíritu se inclina hacia el Advaita.

En el Sí supremo y por él, todo está contenido.

¿Cómo podría yo adorarle, Atman⁹ sin forma, indivisible y eterna paz?

El universo es obra de los cinco elementos: sólo un espejismo .

En verdad, todo es Atman. No existe ni distinción ni ausencia de distinción, ni existencia ni no existencia. Todo eso me aparece como un prodigio.

Todo el Vedanta se resume en esto: Yo soy el Ser en Sí, Atman sin forma, inmanente en todo por naturaleza propia. Lo que es el Sí en todas las cosas, que el tiempo no puede encadenar ni el espacio limitar, aquello que, esencialmente, espura serenidad, eso, soy yo.

Soy eterno, sin partes, infinito. Soy el asiento del Conocimiento. Ignoro placer, dolor y el sujeto que lo siente.

No considero ni buenos ni malos ninguno de los actos cumplidos por el cuerpo, por la palabra o el espíritu. Soy omnisciente, inmortal, eternamente puro y estoy más allá de las impresiones de los sentidos.

El espíritu es libre, ilimitado como el espacio: lo penetra todo. El espíritu es todo. Sin embargo, no es la más alta Realidad. Mas allá del espíritu esta Atman.

¿Cómo podría ver este Atman, manifiesto o no?

Sabe que este Atman, el Uno absoluto, presente en todo y por todos lados, eres tú mismo, a la vez el que contempla y el más alto contemplado. ¿Podría dividirse lo indivisible?

Nunca has nacido y jamás has muerto, careces de forma material. Todo esto (el mundo) es Brahman. Así se declara en los Vedas.

9 Atman: El Sí individual. El principio espiritual en el individuo y, también, el Alma del universo; el Sí supremo: Brahman. En esta última acepción se emplea el término Parātman.

Tú eres eterna beatitud, interior y exterior, todo lo penetras. ¿Por qué vagas de acá para allá como un fantasma?¹⁰

Para ti y para mi no hay ni reunión ni separación. No hay ni tú, ni yo, ni este mundo. En verdad, todo esto es Atman. No eres ni sonido, ni olor, ni las sensaciones de los cinco sentidos. No eres ellos y ellos no te pertenecen. Eres la más alta Realidad. ¿Por qué te afliges?

Libertad o violencia carecen de efecto sobre ti. Niño, ¿por qué lloras? Ni tú ni yo tenemos nombre o forma.

Espíritu, ¿por qué vagas extraviado como un fantasma? Lleva a cabo el conocimiento del Atman, la unidad misma. Rechaza el deseo y sé feliz.

Tú eres la verdad exenta de cambio, la inquebrantable morada de la liberación.

Las pasiones o su ausencia no son tuyas. ¿Por qué te afliges, dominado por los deseos?

Todos los Vedas proclaman que Atman es libre de cualidades, puro, inmortal, informe, completa existencia uniforme. Sabe que tú eres eso.

Sabe que todo lo que tiene forma es irreal. Conoce lo indiviso informe. El conocimiento de esta verdad previene una nueva producción de la forma (un nuevo nacimiento en nuestro mundo).

Los sabios declaran que sólo existe el Ser único, inmutable. Cuando uno se ha aligerado de las pasiones, sólo queda la unidad, la diversidad desaparece.

Tu eres la esencia pura e inmutable, sin forma e inmortal. ¿Cómo puedes decir respecto al Atman que conoces esto y no aquello?

Es únicamente el Atman a quien se aplica la definición de los Vedas. “Ni esto, ni aquello”. El mundo de los fenómenos carece de realidad.

En el Sí y por el Sí se contiene el universo.¹¹ Para tí no hay ni contemplador, ni órganos de la contemplación, ni objeto al que contemplar. ¿Cómo no encontrar absurdo el acto de contemplar?

No conozco Eso que llamamos beatitud; ¿cómo lo adoraría? Yo soy, yo, la beatitud, la más elevada Causa, la esencia uniforme.

10 Un *pishatcha*, un aparecido; el espíritu, el desencarnado doble de un muerto.

11 Ver nota 3.

Yo no soy materia; soy el principio invariable más allá de lo concebible. Estoy libre de todos los lazos y no establezco ningún otro. ¿Cómo podría ser conocida mi naturaleza?

No existe más que la forma eterna, más que Atman principio de la existencia. Atman es la Verdad suprema. No existen ni el que mata ni el acto de matar.

Si se rompe una vasija, el aire que allí estaba aprisionado se mezcla con el espacio universal. El espíritu, al ser puro, sólo mora en el Atman immaculado.

No existen ni la vasija ni el espacio ocupado por ella. No existen ni yo individual ni receptáculo de éste. Conoce Brahman en quien no existen ni concedor ni conocido.

Sabe que Atman es eternamente real en cualquier parte, siempre y de cualquier manera. El mundo es irreal, pero Atman es la Realidad misma. Sabe sin duda que tú eres eso.

Los Vedas, las diferentes doctrinas, los dioses, los sacrificios, las diferentes épocas de la vida,¹² la familia, las castas, el camino del humo (el de los sacrificios) y el de la luz, nada de todo esto existe.¹³ Sólo existe Brahman, la más alta Realidad.

Algunos aspiran a la unidad, otros a la dualidad. No conocen la inmutable esencia exenta de toda unidad o dualidad.

¿Cómo describir era Esencia, que no tiene un color como el blanco o cualquier otro, ni atributos como los otros atributos, esa Esencia inaccesible tanto al espíritu como a la palabra?

12 Le está prescrito al brahman la partición de su vida en muchos períodos (asram). Joven y estudiante, es un brahmachârin (pronúnciese “charín”). Casado, se convierte en el jefe de la casa (grihastha). Viejo y abuelo, deja el cuidado de sus bienes a su primogénito y se retira a la soledad para no ocuparse ya más que de las cosas espirituales (vânâpradstha). En la práctica, este último término significa una retirada al bosque (vâna), pero una morada más o menos aislada sustituye muy frecuentemente a una verdadera ermita. Un cuarto período se abre al brahman piadoso: el de *biku*, religioso mendicante o *sannyâsin*, que ha roto completamente todos los lazos que le atan a este mundo.

13 El fuego, la luz, el día, la luna creciente, los seis meses en los que el sol está al Norte, este es el tiempo en que los hombres que conocen Brahman van a Brahman. El humo, la noche, el declinar de la luna, los seis meses del Sur, son el tiempo en que un yogui esta en la órbita de la luna para volver allí más tarde. He aquí la eterna doble ruta, clara o tenebrosa, objeto de fe aquí abajo, conduciendo, por una parte, al lugar de donde no se vuelve, y de otra, al lugar de donde se debe volver.

A quien conoce Brahman, este mundo material le parece tan completamente desprovisto de base como el aire. Entonces, ninguna realidad mora en el Uno.

Atman se me presenta como uno, idéntico a Brahman. ¿Cómo podría existir contemplador o contemplación para quien es libre como el espacio y uno sin dualidad?

Cualquier cosa que haga, coma, sacrifique, dé, nada de esto es mío. Soy el único no nacido e inmortal.

Sabe que el universo es informe, inmutable y continua beatitud.

¿Por qué hablas de Maya¹⁴ o no Maya? Ni existe substancia, ni siquiera su sombra. Todo esto es una Existencia única.

Aunque grande, el universo se me aparece como nada. Todo es Brahman. ¿Cómo podrían ser prescritos diversos períodos de vida?

Soy único desde toda la eternidad, real y no dependo de nada. El mundo de los fenómenos, el cielo y todas las cosas están desprovistas de realidad.

No eres animal, ni hombre ni mujer; no eres ni saber ni ignorancia. ¿Cómo puedes considerar que gozas de beatitud o que careces de ella?

Tú eres la Esencia Eterna, pura por sí misma, sin necesidad de haber sido purificada por el Yoga,¹⁵ por la pacificación del espíritu o por las enseñanzas de un gurú.

No estoy ni ligado ni libre. No estoy en manera alguna separado de Brahman. No soy ni el que cumple el acto ni el que siente el efecto. No soy ni quien penetra ni el penetrado. Al igual que el agua arrojada al agua se une a ella y no muestra diferencia alguna, Prakriti y Purusha¹⁶ se me aparecen como inseparables uno de otro.

Sabe que tu Sí supremo es libre y penetra todo, como el espacio visible. El resto es ilusión.

14 Maya. Ilusión, fantasmagoría. Maya es la ilusión cósmica inherente al Brahman. En la filosofía Vedanta, Maya es la ilusión consistente en considerar el universo realmente existente y diferente del Espíritu eterno (Brahman), mientras que, de hecho, el universo es irreal.

15 El yoga, cuyo origen se atribuye a Patanjali, es una de las seis escuelas filosóficas ortodoxas de los hindúes. Sin embargo, se da corrientemente el nombre de yoga a sistemas de preparación espiritual y a diversas disciplinas. Se distingue así el yoga de la acción (karma yoga), el yoga de la devoción (bhakti yoga), el yoga del Conocimiento (jnana yoga) y otros, como el yoga del sonido, etcétera.

16 Prakriti: la esencia eterna o materia. Purusha: el eterno Espíritu supremo.

“Soy Atman. Soy lo más Elevado”. No temas hablar así. Aquél que posee el verdadero Conocimiento, sabe que no existe ni saber ni carencia de saber, ni saber e ignorancia juntos; que no hay ni sabiduría, ni lógica,¹⁷ ni tiempo, ni espacio.

Ni he nacido ni muero; mis actos no son ni buenos ni malos. Soy el puro Brahman desprovisto de calificativos. ¿Cómo podrían existir para mí lazos o liberación de ellos?

No existe mundo ni material ni inmaterial. Así se declara en los Vedas. Sólo existe el Atman que no comporta distinción o separación individual.

No eres ni padre, ni madre, ni hermano, ni esposa. Parcialidad o imparcialidad no pueden afectarte. ¿Cómo podría pues turbarse tu espíritu?

No hay ni día ni noche, ni aurora ni crepúsculo en tu espíritu. ¿Cómo podrían los sabios atribuir un cuerpo a lo incorpóreo?

Sabe que el inmortal Atman no tiene ni todo ni partes.

En él, no hay ni división ni unión, ni tristeza ni alegría.

No soy ni el que actúa ni el que disfruta el resultado del acto, y nada me ata. No soy ni corporal ni incorpóreo. ¿Cómo podrían ser atribuidas posesiones a quien no posee nada?

Las pasiones no me contaminan ni sufro aflicción corporal alguna. Conóceme como el Sí ilimitado, como el espacio.

Ya muera en su casa o en un sagrado lugar de peregrinación, quien ha arrancado de sí las ataduras materiales se convierte en el supremo Sí existente en todas las cosas.

Tan imaginario como un espejismo, el yogui ve la virtud, los bienes, la ambición, todos los tipos de criaturas, e incluso la salvación.

El yogui impregnado de sentimiento de unidad vive feliz en este mundo; va solo, dejando a un lado toda arrogancia, porque encuentra todas las cosas en sí.

17 La escuela filosófica lógica fundada por Gotama: una de las seis escuelas ortodoxas de los hindúes. Las otras son: la Vaisheshika, fundada por Kanada, la Samkhya, fundada por Kapila, la Yoga, fundada por Patanjali, la Mimamsa, fundada por Jaimini y la Vedanta, fundada por Vyasa.

Para él, no hay ni tercer ni cuarto estado de consciencia,¹⁸ encuentra lo más alto en sí mismo.

Para él, no hay virtud ni vicio; ¿cómo podrían existir para él lazos o liberación?

El yogui inmerso en el sentimiento de unidad, sin la mácula de la esclavitud mental, proclama la verdad de que ni los mantras, ni las estrofas de los Vedas, ni los libros de lógica pueden influir Brahman.

No hay ni vacío ni plenitud, ni existencia ni inexistencia. Esta verdad se revela por sí misma y los shastras¹⁹ lo confirman.

18 Los tres estados de consciencia son: 1) La consciencia del estado de vigilia, que corresponde al mundo de la vigilia (el estado que se considera real) ; 2) La consciencia durante el sueño, que corresponde al mundo de los sueños; 3) La consciencia durante el sueño profundo, sin soñar, que es cuando se supone que la consciencia está unida a Brahman. Más allá de estos tres estados hay un cuarto llamado turiya, que es indescriptible.

19 *Shastra*: Textos concernientes a leyes y prescripciones religiosas.

CAPÍTULO II

Poco importa que el gurú sea joven, que se entregue a los placeres sensuales, que sea estúpido, un criado o un dueño de casa. ¿Sería rechazable una piedra preciosa porque lleve suciedad adherida?

Poco importa que el gurú sea erudito o no. El sabio sabe extraer lo que de bueno hay en él. Un barco, aunque no esté pintado de un hermoso color, ¿no puede atravesar el río a quienes adquieren pasaje?

El inmutable y apacible Atman, inteligente y libre como el espacio, abraza todo el universo móvil o inmóvil. Sin esfuerzo alguno este Atman mueve todo el Universo.

Penetra todo. ¿Cómo podría estar separado de mí?

Soy eterna e inmutable beatitud, libre de bien y mal, libre de movimiento y de inercia.

Yo no soy el autor de los engañosos impulsos que surgen en el espíritu. Como las burbujas que se forman en el agua de los ríos, surgen y se disuelven por sí mismas.

Más allá de todo lo que puede ser distinguido por un nombre, más sutil que lo más sutil, fuera del alcance del espíritu y de los sentidos, está el inmaculado Señor del universo.

Al ser así su naturaleza, ¿cómo un “yo”, un “tú” o este mundo podrían existir en él?

Atman penetra el espacio entero y nada le penetra; rodea todo interiormente y exteriormente es eterno.

Al ser sutil, invisible y sin atributos, no puede ser realizado rápidamente. Los yoguis declaran que su comprensión se produce lentamente.

Aquél que no se apoya en nada, que esta constantemente absorto en la meditación, que se ha liberado de todas las ideas de mérito o de faltas, se funde en Brahman. No hay ningún otro medio de llevar a cabo esta unificación.

Unicamente *amrita*²⁰ es capaz de destruir el árbol venenoso productor de la ilusión del mundo.

Quien tiene forma puede ser visto con el ojo, pero sólo una aprehensión mental permite comprender lo sin forma. A la vez, está más allá de la existencia y la inexistencia y por esto se denomina *antara*,²¹ “lo más interior”.

Todo lo que aparece exterior es el mundo. Dentro de él esta *prakriti*.²² Lo que en él hay debe ser adivinado (conocido) como se conoce la existencia del agua en el coco, aunque parezca como una envoltura dura tras la cual hay un lecho de pulpa, y, sólo después, agua.

El conocimiento de las apariencias exteriores es falso conocimiento. El conocimiento de su significado interior es sabiduría. El ejemplo del coco y su dura cáscara se puede aplicar a esto.

Percibir la dualidad proviene de una visión turbia: Atman es perfectamente uno.

Ya sea ignorante o erudito, aquél en quien un *gurú*²³ ha despertado el conocimiento de la Verdad, deja de experimentar atadura por el océano de la existencia, se libera de la rueda de renacimientos.

Quien se libera de las pasiones y de las antipatías y cuyo espíritu es fuerte, alcanza el fin supremo.

Al igual que el espacio contenido en una vasija se funde con el espacio universal cuando la vasija se rompe, el yogui, tras la desaparición de su cuerpo, se funde con el Espíritu supremo.

Respecto al yogui que sigue la vía de la acción (karma marga) se dijo que el último pensamiento del moribundo determina la condición de su nuevo nacimiento. Esta doctrina no es aplicable al yogui que sigue la vía del Conocimiento (jnana marga).

20 *Amrita* (no muerte) : el néctar de inmortalidad que los dioses beben en sus celestes moradas. Obtuvieron el *amrita* mazando el océano. Según la mitología hindú, el veneno que se encontraba allí lo bebió Siva, que fue divinizado por esta tarea. El veneno no tuvo otro efecto sobre él que teñirle de azul la garganta, de donde el epíteto de Nilakanta, “el de la garganta azul”, por el que es designado.

21 *Antara*. interior. La más secreta naturaleza. El Sí supremo.

22 *Prakriti*: ver nota 16.

23 *Gurú*: Maestro y guía espiritual.

El fin que alcanza el yogui que sigue la vía de las obras puede ser descrito por la palabra, pero el del yogui que sigue la vía del Conocimiento es indescriptible.

Este objetivo del yogui carece de fin y está más allá de todo lo que se pueda concebir.

Cualquiera que sea el entorno en que muera: un lugar sagrado, de peregrinaje, o en casa de un individuo de casta impura (un chandala), no hay un nuevo nacimiento para este yogui, se funde en el Sí Supremo.

Aquél que posee el Conocimiento del Atman que está más allá de todo nacimiento y es inconcebible, no puede ser manchado por ninguna impureza cualquiera que sea su conducta.

Al no poder ser manchado por sus malas acciones, este yogui no puede ser aprisionado por sus actos.

Alcanza el supremo y eterno Atman libre de todo mal, sin forma, sin soporte, sin cuerpo, sin deseos, sin pasiones, sin aversión, sin ataduras que es el Poder inagotable.

Alcanza este supremo Atman que nada en común tiene con los Vedas, el gurú, el discípulo, las sagradas enseñanzas, los ritos, los mantras,²⁴ la práctica de asanas o gestos religiosos.

Alcanza este Atman supremo inmaculado de sectarismo, como el culto de Shiva, Shakti, o cualquier otro que no tenga manos ni pies, que carezca de forma.

Alcanza este Atman supremo de donde el universo emerge, que le mantiene, y en quien finalmente se disuelve, como las burbujas que emergen de un río y se funden finalmente en él.

Alcanza este Atman supremo que no se puede lograr fijando la mirada en la punta de la nariz,²⁵ en el que no existe ni saber ni ignorancia.

Alcanza este Atman supremo sin ideas de relatividad, tales como las de variedad, unidad, cualidad, diversidad, grandeza, pequeñez, amplitud o vacío; cualquier idea de medida, capacidad, igualdad o disparidad.

24 *Mantra*: originariamente, versos de los Vedas. Por extensión, invocaciones a dioses; también ciertas fórmulas de carácter mágico que se dicen eficaces cuando son pronunciadas con la entonación prescrita.

25 Alusión a una práctica hindú tendente a producir la concentración de espíritu necesaria para la meditación.

Alcanza este Atman supremo hayas dominado o no tus sentidos, codicies o no bienes materiales, actúes o te abstengas de actuar.

Alcanza este eterno y supremo Atman que, como el éter, penetra todo, que carece de forma mental o corporal, que no tiene sentidos ni conocimiento del “yo” (ahankara).

Pero el yogui cuyo espíritu está inmerso en el Espíritu supremo, desembarazado de toda idea de dualidad, carece ya de deber o abstención de deber o reglas de pureza.

Ya nada le está prohibido, nada le está prescrito.

Aquello que ni espíritu ni palabra pueden describir, ¿cómo podría ser enseñado por la doctrina de un gurú?

Al gurú que es uno con este Atman y que enseña este secreto, la verdad le resulta evidente.

CAPÍTULO III

¿Cómo podría adorar este Brahman ni formado ni sin forma, que carece de amor u odio y en quien nada se manifiesta? Es omnipresente y el mundo es su rostro.

¿Cómo podría homenajear a mi “yo” en el Sí? No soy yo mismo este Sí, beatitud eterna independiente de acción de causas y efectos e inaccesible a todo cambio.

No soy ni el origen de las cosas ni la causa de este origen. Yo existo eternamente, ni brillante ni umbrío, ni luz ni tinieblas. Yo soy el uniforme Conocimiento inmortal como el espacio que impregna todo.

¿Cómo podría designar como degustador de deseos al Único exento de ellos? ¿Cómo podría llamar “deseante” al Único que no tiene deseos? ¿Cómo podría llamar esclavizado al Único carente de ataduras? ¿Cómo podría llamar material al Único inmaterial?

¿Cómo denominar esto (el mundo) único? ¿Cómo llamarle múltiple? ¿Cómo denominarle eterno o transitorio? Atman no es ni material ni inmaterial. No tiene ni comienzo, ni medio, ni fin. No es ni esto ni aquello. Realmente, soy la Verdad Suprema, inmortal, Conocimiento inmutable impregnándolo todo, como el espacio.

Ardua es la realización del Atman, su conocimiento es inaccesible, sólo acercársele ya es difícil.

Yo no actúo. Soy el fuego que destruye toda acción. Soy el fuego que destruye todos los sufrimientos. Carezco de cuerpo. Soy el fuego que destruye todos los cuerpos.

Soy sin pecado. Soy el fuego que consume todos los pecados. Estoy libre de todo deber. Soy el fuego que engulle todos los deberes. No tengo trabas.

Estoy libre de ataduras o no ataduras. No tengo ni alegría ni tristeza. Ni codicio ni dejo de codiciar.

La incesante actividad de samsâra²⁶ (el mundo) no nos toca. Las tinieblas del incesante sufrimiento no me afectan. La paz que emana del deber cumplido no tiene efecto sobre mí. Yo soy el inmortal e inmutable Conocimiento uniforme que impregna todas las cosas, como el espacio.

Es la Esencia suprema de la Verdad carente de dualidad o no dualidad, la Verdad suprema exenta de exterior o interior, ni atada ni atando nada a ella.

En verdad, soy el Ser immaculado por los vicios producidos por las pasiones. En verdad, soy el Ser exento de los sufrimientos que provienen del disgusto de los dioses. Yo soy el ser que carece de todas las miserias del mundo. Soy el inmortal e inmutable Conocimiento uniforme que todo lo impregna.

Si Atman está exento de los tres estados de consciencia, ¿cómo podría atribuírsele el cuarto?²⁷ Carece de las tres condiciones del tiempo, ¿cómo se le asignaría un lugar? Es la morada suprema de la quietud, la Verdad suprema.

No puedo ser dividido en partes grandes ni pequeñas; no puedo ni extenderme ni contraerme. No soy ni redondo ni puntiagudo.

Ni padres, ni esposa, ni hijos han sido jamás míos. Mi espíritu no ha sido nunca ni inestable ni cerrado.

Soy absolutamente puro. Ningún pensamiento me puede contaminar. Aunque sin estar asociado a nada e inconcebible, estoy, por la infinitud de mis aspectos, asociado a todo.

No actúo y, sin embargo, cumplo diferentes acciones.²⁸ Estoy más allá del ilusorio despliegue de los fenómenos. Estoy más allá de la verdad o el error.

No soy ni amo ni criado. No tengo ningún lazo familiar.

No tengo ni ansiedad ni turbación.

26 Samsâra: Paso, circuito, rueda; el mundo, la existencia en el mundo. La rueda de renacimientos, cada muerte seguida de un nacimiento, el nacimiento seguido de una nueva muerte, etcétera, hasta que se alcance la liberación de la rueda de la existencia individual.

27 Ver nota 9.

28 Lo mismo se dice de Tao en la filosofía taoísta china.

El mundo es como un desierto; es el asiento de la incertidumbre. ¿Qué podría decir de Atman, perpetuamente él mismo, carente de toda turbación?

¡Oh corazón mío!, ¿por qué te afliges? No tienes la angustia del nacimiento, de la vejez ni de la muerte; careces de deseo, ambición o ataduras. ¿Por qué ambicionas bienes? Estás por encima de todas las riquezas, ¿por qué ambicionas la felicidad? Nada te pertenece.

El mundo no es ni tuyo ni mío. Sólo el tonto ve allí diversidad. No hay diferencia entre tú y yo.

En verdad, no tienes Para ti no existe ni pasiones, ni quietud, ni deseo. Para ti no existe ni *samādhi*,²⁹ ni sujeto, ni objeto, ni meditación, ni materia, ni tiempo.

No hay ni tú ni yo; ni maestro ni discípulo. Conoce toda la verdad. El (Atman) no tiene ni fuego ni agua, ni tierra ni movimiento; impregna todas las cosas.

No es ni vacío ni materia, ni puro ni impuro, ni bueno ni malo. Es su propio Sí, la Verdad suprema.

Renuncia al mundo, renuncia incluso a la renunciación, renuncia a la renunciación y a la apropiación. Atman es por naturaleza immaculado e inmortal. Es la Certeza suprema.

29 *Samādhi*: la más profunda concentración de espíritu. Absorción del espíritu en un objeto. Unión con Brahman. Durante el *Samādhi*, los sentidos se vuelven insensibles a las influencias exteriores.

CAPÍTULO IV

No se puede ni invocarle ni solicitar su favor. No se puede ofrecerle hojas ni flores. Ni la meditación ni el canto de los mantras³⁰ pueden aplicársele. Considerar todo como semejante es el verdadero culto a rendirle.

No sólo estoy libre de todos los lazos naturales o adquiridos, no sólo liberado de pureza interior o exterior, libre de toda unión o separación; soy el eterno Liberado, exento de trabas como el Cielo.

Que este mundo haya sido creado como realidad o ilusión, este pensamiento no agita mi espíritu. Por naturaleza, estoy más allá de todos los males.

Ignorancia y saber me son indiferentes. No soy ni virtuoso ni pecador, ni atado ni libre. No puede afectarme relación alguna. No soy ni esto ni aquello, ni nada intermedio. Amistad o enemistad, no me afectan; no tengo nada que hacer, ni bueno ni malo. No soy ni adorador ni adorado. Para mí no hay ni enseñanza ni deber.

No soy ni el que penetra ni el penetrado. No estoy ni lleno ni vacío.

No soy ni el que captura ni el capturado. Para mí no hay ni causa ni efecto. ¿Cómo podría yo ser objeto del pensamiento?

Yo no soy la causa de las diferencias y ninguna diferencia existe en mí. No soy ni el conocedor ni el objeto conocido. ¿Cómo hablaría del pasado o del futuro? Yo soy el Eterno, libre de todo mal.

Atman no es distinto de Brahman. No está escondido en los solemnes términos de los Vedas. ¿Cómo podría llamarle uniforme o variado?

Domino los sentidos y no les domino. No existen ni reglas ni leyes para mí. ¿Cómo podrán afectarme victoria o derrota? Carezco de forma, no existe imagen de mí. No tengo ni comienzo, ni medio, ni fin. ¿Cómo se me podría denominar débil o fuerte?

Para mí no existen ni muerte ni inmortalidad, ni *amrita*³¹ ni veneno,³² ni pureza ni impureza.

30 Mantra: ver nota 24.

31 Amrita: ver nota 20.

32 Alusión al que existía mezclado en amrita. Ver nota 20.

Para mí no existe ni estado de vigilia ni de sueño, ni posturas de devoción, ni día ni noche, ni beatitud ni aflicción. Sabe que estoy libre del uno y de todos. Para mí, no existe ni maya³³(ilusión), ni su contrario. Sandhya³⁴ y las otras prescripciones religiosas me son indiferentes.

Sabe que estoy asociado con todos los *samadhi*. Sabe que estoy más allá de todos los objetos de pensamiento.

No soy ni loco ni sabio, ni charlatán ni reticente. No me afectan ni argumentos ni críticas.

No tengo ni padre ni madre, ni casta ni familia, ni nacimiento ni muerte.

Siempre resplandezco, sin crepúsculo, sin desaparición. No son para mí ni luz ni tinieblas. No estoy atado por ritos religiosos prescritos para la mañana o la noche.

No tengo origen, diferencias, división o impurezas.

El sabio abandona las meditaciones devotas, las buenas y malas acciones. Bebe el *amrita* de la renuncia.

El yogui liberado de todos los malos deseos, inmerso en el sentimiento de Unidad, proclama que nadie puede llegar a conocer *Aquello* (Brahman) que ni las estrofas de los Vedas, ni ninguna definición lógica³⁵ pueden describir.

33 Māya: ver nota 14.

34 *Sandhya*: Unión, conjunción. El alba, el crepúsculo. Por extensión, es el nombre que se da a las oraciones que los brahmanes deben efectuar al alba, al mediar el día y al crepúsculo.

35 Se trata de teorías sostenidas por la escuela lógica de Nyāya.

CAPÍTULO V

El sonido *Aum* (Om)³⁶ significa Brahman; penetra todo. En él no hay idea alguna de realidad alta o baja, o de placer o sufrimiento.

Tú eres el principio eterno, tal como declaran los Vedas con las palabras “Tú eres eso”. Careces de trabas y eres universalmente uno.

Es enteramente uno, sin altura ni profundidad, sin exterior ni interior, sin número.

Está más allá de toda concepción y de todo lo que puede ser concebido, más allá de causas y efectos, más allá de todas las palabras.

Está más allá de la concentración de los conocimientos, más allá de la comprensión del espacio, más allá del alcance del tiempo.

No es ni la vasija ni el espacio que ocupa; no es ni el cuerpo ni el *jīva*³⁷ que le habita, ni la causa ni el efecto.

Es la eterna liberación por siempre jamás; carece de plenitud y de vacuidad. Le es imposible ser el todo o una parte: es enteramente uno.

No le es aplicable ninguna idea de unidad o división, es un todo único sin distinción de amigo o enemigo. No es un discípulo, pero tampoco deja de serlo. No existe en él distinción ninguna de seres animados o inanimados. Es el eterno fin de la Liberación.

No está atado por los lazos de las buenas o malas cualidades. No está sometido al nacimiento ni a la muerte.

Carece de pensamientos o sentimientos, no tiene deseo. En verdad, es el más alto Conocimiento, la eterna Liberación.

36 La palabra *Aum* (Om) sílaba a sagrada, se pronuncia al comenzar y terminar una lectura de los Vedas. Correctamente pronunciada, los tres sonidos *a*, *u*, *m*, deben ser oídos separadamente. *Aum* (Om) representa en estos tres sonidos la *Trimurti*: Brahma, Vishnu y Siva. *Aum* (Om) representa también Brahman, el Ser en Sí. Por otra parte, parece significar por la letra *A* el espíritu (vaisvanara) durante el estado de vigilia en el mundo correspondiente a este estado; *U* es taijasa, el espíritu durante el sueño, el mundo onírico, y *M* es el espíritu prajñā durante el sueño profundo, sin soñar, que se considera unido a Brahman. A *Aum* (Om) se le considera también el sonido primordial, base de todo lo que ha sido, es y será. Esta sílaba mística es objeto de las mas profundas meditaciones entre los hindúes.

37 *Jīva*: el principio vital; el aliento vital el ego encarnado que anima el cuerpo. El *jīvātman*: el sí individual opuesto al paramātman o Sí supremo Brahman.

Es la Verdad, la eterna Verdad, está desprovisto de todo y es universalmente *Uno*.

No tiene morada alguna; para él todas las cosas son como miembros de una misma familia.

Este mundo es una manifestación cambiante de lo inmutable, es una objetivación de lo inconcebible, es falso (irreal). El Atman absolutamente *Uno* es la única Entidad real.

En verdad, todo esto es Vida, Vida eterna. Todo es verdaderamente *Uno*.

No se sabe si la distinción o la indistinción existen en Brahman. Se desconoce si existe o no el cambio. en El. Es la Consciencia eterna.

En verdad, no existen ni lazos ni liberación, ni virtud ni vicio, ni plenitud ni vacuidad. Todo es *Uno*.

Al ser omnipresente, habita en todos los corazones. Al ser existencia inmutable, habita en todos los corazones.

No está atado por lazo alguno. No admite ni unión ni separación. No puede ser atacado por la discusión. Es la pura y simple Verdad. Es puro, inmenso y uniforme como el cielo, en todas partes el mismo, ya sea más allá de la realidad o de la irrealidad.

Es indiferente a las virtudes y los vicios, a los placeres materiales e inmateriales, a las pasiones o a la ausencia de pasiones.

Está exento de placer o pena y completamente apartado del dolor y la alegría. No es ni maestro ni discípulo. Es la Verdad, la Suprema Verdad.

Es la quintaesencia de todas las cosas. No puede ser comprendido más que por una realización personal. Todas las actividades de los sentidos son falsas.

Todos los fenómenos son ilusiones, como un espejismo.

El yogui iluminado que se ha liberado de los malos deseos y que está completamente inmerso en el sentimiento de Unidad, declara que nadie llega a conocer Brahman. Ni los Vedas, ni las definiciones de los lógicos³⁸ pueden describirlo.

38 Los seguidores de Nyâya. Ver nota 17.

CAPÍTULO VI

En múltiples estrofas, los Vedas declaran que los fenómenos como el cielo son tan ilusorios como un espejismo. Si Atman es eterno y universal beatitud, ¿cómo puede ser objeto de comparaciones?

Está más allá de diferencias o coincidencias, más allá de las causas y ausencia de causas. Es eterna y universal beatitud. ¿Cómo podría ser objeto de culto o de austeridades?

El espíritu penetra perpetuamente todas las cosas. Carece de dimensión, grande o pequeña. Sólo el espíritu es eterno, universal beatitud, pero Brahman está más allá del espíritu y del verbo.

Brahman carece de divisiones temporales, de día y de noche, no tiene nada que ver con el levantarse o ponerse el sol. Si él es completa beatitud eterna, ¿cómo podrían afectarle el sol, la luz o el fuego?

Está más allá de todos los sentimientos, de la pasión y de la ausencia de pasión; está exento de actividad y de inactividad. Es enteramente beatitud eterna; ¿cómo podrían aplicársele a él diferencias entre exterior e interior?

Carece de diferencia o semejanza. Está, a la vez, exento de la idea de cognoscitivo y de objeto al que pudiera conocer. Todo lo pasado y lo presente es falso por igual. Todo lo conocido y lo desconocido es igualmente falso. ¿Cómo podría ser objeto de conocimiento para el intelecto?

Ni cielo, ni aire, ni tierra, ni fuego son reales. Todo no es sino eterna beatitud.

Esta mas allá del mundo creado, más allá de los dioses creados. Está más allá de la vida y la muerte, más allá de la acción y la inacción, es enteramente, sin interrupción, eterna beatitud.

Está más allá de los períodos de la vida y de los castas,³⁹ no es ni el que actúa ni la propia acción.

39 Períodos de vida. Ver nota 13.

Las cuatro castas de los hindúes: brahman, kshatriya, vaysia y sudra.

El que devora y el devorado, son irreales los dos. El creador y el creado son uno. En él desaparecen todas las ideas de hombre o de bestia, de mujer o eunuco. Ni destrucción, ni indestructibilidad, ni placer le pueden ser atribuidos.

Virtud y vicio, trabas y libertad desaparecen en él. ¿Cómo le podrían ser atribuidos alegría o dolor?

En él no pueden ser distinguidos sacrificador, sacrificio e instrumento del sacrificio.

Está más allá de orgullo y humildad, más allá del sentimiento de afección, indiferencia, ambición o desinterés.

Las nociones de “yo” y “tú” no le son aplicables. El respeto que se testimonia a castas y familias es ilusorio.

Está desprovisto de cualquier noción de maestro, discípulo o enseñanza.

En él no existe idea que concierna a este cuerpo irreal o al mundo.

Soy la Realidad y Beatitud supremas; ¿a quién podría dirigir mi adoración?

El yogui iluminado que está libre de todos los malos deseos, inmerso en el sentimiento de Unidad, proclama esta verdad que nadie llega a conocer, este Brahman que ni los Vedas ni las definiciones de los lógicos han podido describir jamás.

CAPÍTULO VII

El yogui immaculado que se ha sumergido en el sentimiento de unidad, que se viste con un harapo recogido en la calle y que evita el sendero de la virtud como el del vicio, se retira a un entorno aislado y allí se sienta completamente solo.

El yogui purificado por la pureza de la Verdad eterna está más allá de todo fin concebible o inconcebible. ¿Cómo no habría de ser extraño a cualquier controversia?

Un yogui así, libre de todos los lazos de la esperanza, desprovisto de todo, está envuelto en la única e immaculada Realidad.

¿Cómo podrían surgir ideas de cuerpo o de carencia de cuerpo, ideas de existencia, pasión o ausencia de pasión, mientras que Atman es por sí mismo puro, inmutable, sin forma, ilimitado como el espacio?

La realidad eterna existe doquier. ¿Cómo podría ser cuestión de unión o separación? ¿Cómo podría concebir en sí ideas de ganancia o pérdida?

El yogui que está exento de unión y separación, que disfruta sin disfrute o ausencia de disfrute, alcanza poco a poco la felicidad espontánea proyectada por el espíritu.

El yogui que está atado al saber, que ignora dualidad y no dualidad, no puede alcanzar la Liberación.

Atman es infinito, ilimitado como el cielo. Carece de ideas de división o indivisión, de apego o desapego.

Todo parece antipático a quien es lúcido, va más allá de las verdades elementales y alcanza la Liberación en la que no hay ni nacimiento, ni muerte, ni sus contrarios.

Este mundo es semejante a una alucinación mágica, semejante al espejismo que surge en el desierto de arena. Sólo existe la universal beatitud ilimitada como el espacio.

El “Sí” está más allá de todo, más allá de toda actividad que comience con prácticas religiosas y alcance su cumbre en la liberación. ¿Cómo, pues, al iluminado se le impondrían sentimientos como el amor o el desapego?

El yogui iluminado que se ha desembarazado de todos los malos deseos, sumergido en la percepción de la Unidad, proclama esta verdad, nadie llega jamás a conocer este Brahman que ni los himnos de los Vedas ni las definiciones de los lógicos son capaces de describir.

CAPÍTULO VIII

Se dice que eres omnipresente; ir hacia ti sería, por tanto, una negación de tu omnipresencia. Se dice que estás más allá del alcance del pensamiento, aunque cualquier meditación sobre ti implique que no sea así. Se dice que estás más allá de toda palabra, a pesar de que cualquier imno de alabanza que te sea dirigido implique que eres accesible a la palabra.

Aquél que no está en modo alguno obsesionado por las pasiones, que ha apaciguado la actividad de los sentidos, que es amable, puro, sobrio, sin deseos, apacible y cerrado, que es iluminado, valeroso, reflexivo, amigable, ése es un sabio (muni).

Es bueno que la gente religiosa, los que observan las distinciones de castas y los que enseñan los Vedas y el Vedanta, conozcan el significado del término avadhûta.

A en la palabra avadhûta significa: “Liberado de la red de la esperanza, libre de principio, medio y fin y morando en una felicidad constante.”

La letra *V* significa: “desprovisto de deseos, con discursos exentos de malicia y que penetran todo lo que existe.”

La letra *dhû* significa que “su cuerpo está cubierto de polvo,⁴⁰ que su espíritu ha sido purgado de todos los malos pensamientos, que está libre de enfermedades y más allá de meditaciones o Samadhi”.⁴¹

La letra *ta* significa: “que está absorto en la contemplación de la Realidad, libre de todas las actividades propicias a causar ansiedad y exento de ignorancia y egoísmo.”

El cuerpo sufre cuando el espíritu está atormentado por la ansiedad. Cuando el espíritu sufre, el cuerpo sufre. Por tanto, hay que proporcionar todos los cuidados al espíritu. Sólo cuando el espíritu goza de buena salud las facultades prosperan.

Este libro ha sido escrito por el bienaventurado yogui Dattatraya. Aquellos que lo leyesen o que lo oyesen leer, serán preservados de nuevos nacimientos.

40 Alusión a los ascetas que se frotan el cuerpo con ceniza.

41 Samadhi: ver nota 29.

APÉNDICE

Como la mayor parte de los gîtâs, el Avadhûta ha dado lugar a múltiples comentarios. Aquí se encontrará un compendio de los de un hindú adepto al Vedanta.⁴² Va dirigido a los aspirantes al conocimiento de la Verdad que ya han satisfecho las condiciones de un programa que comporta los artículos siguientes:

- La quietud que da el dominio de los sentidos.
- La abstinencia de las atracciones que ejercen los sentidos.
- El endurecimiento corporal, la impasibilidad en cuanto a las condiciones exteriores: intemperie, frío, calor, fatiga, hambre, etcétera.
- El hábito de la concentración espiritual. Un deseo ardiente de Liberación.

Este deseo de Liberación considerado fin supremo nace como resultado de las concepciones siguientes que el aspirante ha concebido:

- El mundo es un espejismo. Es irreal, transitorio y perecedero.
- El Atman del individuo es imperecedero, eterno y eternamente real.
- Este Atman no es sino Brahman, presente en todas las cosas y Realidad más allá de cualquier cambio.

El término *atman* es intraducible. No dan el verdadero sentido del término sánscrito ninguna de las palabras como alma, espíritu o sí.⁴³

Si, como se dice en el Avadhûta Gîtâ, atman y Brahman son *uno*, se puede proponer la pregunta: ¿Qué es lo que nace, muere y sufre los efectos de sus actos? La respuesta es el cuerpo sutil.⁴⁴ Este cuerpo sutil está compuesto de diecisiete partes: los sentidos: ojo, nariz, oído, lengua y piel; los órganos de la acción: manos, pies, órgano de la palabra, etcétera. Los cinco alientos vitales.

42 Shri Kanoo Mal.

43 Hay que hacer notar que los adeptos de las diferentes escuelas filosóficas hindúes han construido a este respecto teorías ligeramente diferentes.

44 El autor de este comentario ve en este cuerpo sutil, el *Sukshuma sarir* (el doble), algo un tanto análogo al *Kâ* de los egipcios, aquello a lo que se considera como ego. Esta opinión no es admitida por los vedantistas.

Todos ellos son producciones de Maya (la ilusión), es decir, la ignorancia (el no conocimiento) cósmica, que no es ni real ni irreal, siendo, de hecho, indescriptible.

Atman está más allá del cuerpo sutil, que incluye el alma o ego; está más allá de las pasiones, de los sentimientos y de las otras facultades del alma.

En las seis estrofas conocidas con el nombre de Nirvan Sthotra, atribuidas a Sankaracharya, éste pinta su identidad con Brahman.⁴⁵

1. No soy ni el espíritu, ni el intelecto, ni el principio pensante. No soy el ego; no soy un “Yo” compuesto de órganos de los sentidos. No soy ni el aire ni la luz, ni la tierra ni el cielo. Soy Siva, sólo Siva, eterna y consciente beatitud.
2. No soy ni los alientos vitales ni los cinco humores (existentes en el hombre). No soy ni el agua ni el agregado de los elementos constituyentes. Tampoco soy las cinco envolturas del individuo. No soy la palabra. No soy ni la mano, ni el pie, ni el órgano de la procreación. Soy Siva, sólo Siva, eterna y consciente beatitud.
3. No soy ni amor ni odio, ni ambición ni ligazón, ni orgullo ni jactancia. No soy ni virtud ni objeto de deseo, ni pasión ni liberación. Yo soy Siva, sólo Siva, eterna y consciente beatitud.
4. No soy ni mérito ni demérito, ni felicidad ni sufrimiento; no soy ni los himnos religiosos ni un lugar de peregrinación, ni los Vedas ni los sacrificios. No soy ni el alimento mismo, ni el que lo come, ni el que es comido. Soy Siva, sólo Siva, eterna y consciente beatitud.
5. En mí no hay ni temor a la muerte ni distinción de casta. No tengo ni padre ni madre, no he nacido jamás. No tengo ni parientes ni amigos, ni maestro ni discípulo. Soy Siva, sólo Siva, eterna y consciente beatitud.

45 Sankaracharya, el mas célebre de los filósofos de la India (hacia el 788) que promulgó el Vedanta Advaita, perteneció a una secta sivaíta. Por eso designó a Brahman con el nombre del dios de su secta: Siva. En el Bhagavad Gîtâ, vemos a Brahman representado bajo los rasgos de Krishna, avatar de Vishnu. Al igual que los sectarios de otros cultos adeptos al Vedanta, dan a Brahman el nombre del dios de su secta siguiendo la declaración de los Vedas: “Es *Uno*, los sabios le dan diferentes nombres.”

6. No tengo ni duda ni fe. Penetro por todos los lados y en todos los sentidos. Soy siempre el mismo, ni ligado ni liberado. Soy Siva, sólo Siva, eterna y consciente beatitud.

Las ideas expresadas por Dattatraya concuerdan perfectamente con las del Nirvan Sthotra: son las que se encuentran en las más profundas obras de los autores vedantistas. Brahman es la Verdad suprema, la única Realidad. Está más allá de lo pensado, más allá de la imaginación. Cualquier esfuerzo que se intente por describirle falla como si chocase contra una roca. “Ni esto ni aquello”, es todo lo que se puede decir de él.⁴⁶

Brahman es la más interior de las esencias de lo existente. Es la vida subyacente del universo, la energía de la que todo está impregnado. La naturaleza es el prodigio ilusorio de este mago divino. El mundo visible es un enigma; los conocedores de la clave, descubren, bajo el flotante velo de las apariencias, la última y resplandeciente Realidad.

Esta concepción está completamente basada en los Upanishads, y, como dicen los Vedas: “Es Uno; los sabios le dan diferentes nombres.”

46 También es descrito como Sat-Chit-Ananda, Existencia-Espiritu-Beatitud.

